

EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

En Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, Pretil de los Consejos,
número 3.
En provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

Ventajas para los suscritores

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y Museo científico, con la rebaja de un 40 por 100 de sus precios.



RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES. Breves apuntes tocante á medicacion y profilaxis contra el cólera.—SANIDAD ¿Conviene ó no las medidas de incomunicacion en el interior para impedir la propagacion del cólera morbo asiático.—COLERA MORBO ASIÁTICO. Del cólera morbo epidémico en la ciudad de Vitoria; por D. G. Roure.—PRENSA MEDICA. Medicina. Sobre las poluciones nocturnas de las mugeres.—Cirugia. Enterotomía del colon lumbar derecho, practicada con feliz éxito en una muger de 45 años, en un caso de estrangulacion interna.—Sifilografía. Sobre el tratamiento abortivo de la bienorrágia.—FORMULARIO. Fórmulas diversas para el uso del amoniaco y de las sales amoniacaes.—PARTE OFICIAL. SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS. Secretaria general.—La Emancipacion médica.—VARIEDADES. Premio de mentirillas.—Arreglo de partidos.—Recuerdo oportuno.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—Médicos pescadores.—GACETA DE EPIDEMIAS.—CRONICA.—VACANTES.

ESCRITOS ORIGINALES.

Damos muy gustosos cabida á la carta y articulo siguientes que nos ha dirigido nuestro colaborador el aventajado y estudioso profesor D. José GOMEZ Y RUIZ. Los lectores hallarán en este escrito novedad, un lenguaje animado y vivo, como su autor lo es, opiniones sentadas y en armonía perfecta con las buenas doctrinas de la ciencia... ¿Cuánto sentimos que las recomendables dotes de este y otros jóvenes médicos se esterilicen y pierdan, cuando en otro terreno, en campo donde pudieran lucir su ingenio, producirían sabrosos y abundantes frutos! Hé aquí la carta y articulo á que viene hecha referencia.

Sr. D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO.

Muy señor mio y distinguido amigo: dedicado durante largos cuatro meses á estudiar clinicamente el cólera, he adquirido respecto de él conocimientos que juzgo oportuno someter á público exámen. Demasiado latos para caber en los estrechos limites de un articulo, y huyendo ademas de recurrir al medio de comunicacion preferido por la charlatanería, he resuelto esponerlos en un librito. Pero, con no poder imprimirlo tan pronto como deseo, y siendo para mí imprescindible obligacion el manifestar cuanto antes de qué modo he combatido ó evitado la enfermedad que aflige á nuestro pais, entresaco de mis apuntes varios de los relativos á medicacion y á profilaxis, y me tomo la libertad de remitirlos á V., rogándole se sirva insertarlos en el SIGLO, de donde podrá copiarlos el periódico que lo estime conveniente.

Es nuevo obsequio que no dudo dispensará V. á la amistad con que honra á su agradecido y afectísimo S. Q. B. S. M.—JOSÉ GOMEZ Y RUIZ.
Priego á 5 de noviembre de 1855.

BREVES APUNTES TOCANTE Á MEDICACION Y PROFILAXIS CONTRA EL CÓLERA.

Hay medio con qué cortar, en la proporcion de 90:100, la diarrea que llegaria á cólera grave lo mismo abandonada que combatida con cualquiera de las medicaciones conocidas, y con qué modificar la enfermedad en los diez casos restantes hasta el punto de que rara vez quita la vida. El medio que produce tan benéficos resultados es el emético.

Confirmada en todas partes la observacion de que las mas de las explosiones de cólera vienen precedidas de simple diarrea durante

uno á cuatro dias, era consiguiente se pusiera el mayor empeño en combatirla. Al efecto se prescribe casi generalmente el abrigo en cama, la ténue dieta de cocimiento de pan ó de arroz, el blanco de Sydenham, y el láudano del mismo nombre.

No cabe duda en que desechan su indisposicion muchos de los pacientes sometidos á este régimen, que no deja de estar indicado. ¿Pero de dónde proviene el restablecimiento?... Unicamente de la permanencia en cama, de la sustraccion al influjo de la atmósfera comun: guardada esta precaucion, se obtiene el resultado, cualesquiera que sean los coadyuvantes terapéuticos, atemperantes ó tónicos, estimulantes ó antillogísticos, carbonato iódico ó mastranzos; con ellos y sin la permanencia en cama, por milagro dejará de estallar la enfermedad.

No son empero casos de esta especie, en que se efectúa espontáneo restablecimiento en vez de científica curacion, á los que se refiere la eficacia del emético, justipreciada por la proporcion de 90:100, sino á aquellos en que hasta de presente ha sido imposible cortar el curso del mal.

Adminístrese un emético, vomi ó tartrato antimoni-potásico, ipecacuana ú óxido zincico, en las diarreas con signos evidentes de que traen en pos la terrible acometida mediante la cual distingue el cólera aun la persona mas ignorante: en rompiendo los vómitos biliosos, y esto no puede faltar, ó cesa la diarrea sin terciar nuevos fenómenos morbosos, ó muda de índole el padecimiento. Siendo reciente la indisposicion, pronto se consigue el total restablecimiento; estando próxima la invasion, lo cual se conoce muy principalmente en el aspecto de la lengua, ocurre un fenómeno en extremo notable, y es que persisten por muchos dias los vómitos biliosos. Deséchese, sin embargo, todo temor; que por muy abundantes y pertinaces que sean, no se declarará la invasion.

Esto se comprenderá mejor suponiendo que van tres ó cuatro dias de cursos cuyo material parece agua turbia, en ocasiones algo teñida de bilis y con copos blanquecinos; la lengua ancha, casi redonda, bastante blanda y uniformemente blanquizca, está tomando ya leve viso livido y poniéndose fresca por la estreñidad anterior; hay inapetencia y comunmente sed; en el vientre, indolente y retraído, se percibe una incomodidad, como de continua traccion y estrepitoso movimiento, al venir el curso; nótese chupado y pálido el semblante, triste la mirada, hundidos los ojos y rodeadas de sombrío círculo las órbitas; el pulso ha decaído en fuerza, y late de 75 á 80 veces por minuto; la piel está fresca, como espasmódica, principalmente en los miembros superiores; coinciden angustiosa laxitud general y tristes presentimientos... ¿Habrá quien dude de que amenaza violenta acometida y que no se dá medio de evitarla? Pero se administra medio ó un grano de tártaro emético cada cuarto de hora hasta que rompan los vómitos biliosos, que se han de favorecer bebiendo bastante agua tibia: no daña, antes por el contrario conviene que persistan por dos, tres ó cuatro dias; no importa que acometa penosa agitacion; no importa que se oscurezca algo el pulso y disminuya el calor general, y se pongan frescos y húmedos los brazos; á pesar de todo, no vendrán la cianosis, ni la algidez, ni la afonia, ni los calambres.

Hemos pintado uno de los diez casos entre los ciento en que el emético no corta la enfer-

medad, sino que la modifica (1), y sin embargo ¿cuántas no son sus ventajas! Si alguna vez se estimáran las cosas en lo que se merecen, bien debian algunos pueblos consagrarle un monumento de eterna gratitud. No dirán que es este un irreflexivo arranque de exagerado entusiasmo los compañeros que por consejo mio han prodigado el medio salvador.

Indefectiblemente se evita la série de fenómenos denominada, no diré si con razon ó sin ella, periodo álgido; y la rara, rarísima ocasion en que ocurre la muerte, tráela un estado como tifoideo, al que ha predispuerto valetudinaria salud, endeble constitucion ó habitual grave padecimiento. No teman ensayar los observadores concienzudos que nunca abjuraron de su criterio para entregarse á las inspiraciones de ciego empirismo: la eficacia del emético no es hallazgo de inmorales tanteos, ni puede darse medicamento *mas indicado*, en la genuina acepcion de la palabra, cuando se llega á comprender la naturaleza del cólera.

Verificada la acometida fulminante ó con prévia diarrea, si que es inútil el medio tan precioso para evitarla, no de otro modo que los que, en monstruoso é incongruente farrago, ha propuesto en la última plana de los periódicos políticos la imprudente charlatanería, la candidez fascinada ó la ciega presuncion.

Por fortuna, no siempre representa entonces el facultativo la triste figura de mero espectador de una lucha, en la que no se mezcla falta de armas con que alcanzar el triunfo. Distingase el cólera en grave y gravísimo, no en razon de su término favorable ó adverso, sino en atencion á ciertos fenómenos que constituyen el fondo de la enfermedad.

El grave se combate con una medicacion que en muchos casos salva de la muerte, y aun en los mas desgraciados dá evidentes señales de su benéfico influjo.

El gravísimo no es enfermedad sino la agonia, y en su consecuencia no se ha encontrado ni se encontrará modo de curarlo.

Fulminante ó lentamente incoado, como al estallar traiga sed, no pasa de grave.

Sin esta condicion, aunque benigno en la forma y espacioso en su curso, necesariamente termina en la muerte.

Evoquen los observadores sus recuerdos, consulten sus notas, pregunten á los pacientes, y de seguro sancionarán leyes al parecer tan atrevidas ó por lo menos sobradamente absolutas.

Por lo dicho se viene en conocimiento de que uno de los medios mas indicados para combatir el cólera en el periodo álgido será el agua. No hay que sorprenderse de que los hechos confirmen la esactitud del cálculo, que en algunas cosas mas ha de enseñarnos esta enfermedad que los grandes efectos suelen venir de pequeñas causas. Es incontestable que administrada el agua fria, y todavia mejor en forma de nieve ó de hielo, y sin mas tasa ni medida que la vehemencia de la sed, cuando no produce notable alivio, demuestra bien á las claras su benéfica accion; en buen hora que alguna vez no se consiga el resultado, pero siempre se toca el efecto.

Las fricciones casi continuas y fuertes á lo largo del dorso con sustancias irritantes, es otro medio de cuya eficacia no dudará el que lo

(1) Idea que se percibe con la mayor claridad esplanada, como la presentaré en otro lugar.

disponga y permanezca las horas enteras á la cabecera del paciente, ó vigilando sobre el cabal cumplimiento de las prescripciones, ó sirviendo de asistente al desvalido. Cuantas veces se fricciona la piel del raquis hasta producir casi un eritema, sirviéndose de la esencia de trementina, de la tintura de cantáridas, de la de mostaza ó del jaboncillo amoniaco con alcanfor, otras tantas cesan los calambres, se disipa el síncope, y se reanima la circulación, suponiendo que el cólico no esté agonizando.

En largos cuatro meses de estudiar la enfermedad sin prisas de exagerada solicitud, sin cuidarme de mover á compasión cargando con mas trabajo que el que podía desempeñar en conciencia, pero ensayando en cambio todos los medios razonablemente recomendados, vigilando ó haciendo su aplicación, esperando sus efectos, buscando indicaciones y escogitando el modo de satisfacerlas, he adquirido el íntimo convencimiento de que cualesquiera que sean los ulteriores descubrimientos respecto de la medicación contra el cólera en el período álgido, siempre formarán parte de ella el agua fría, la nieve y las fricciones irritantes.

Ya que rompen los vómitos biliosos, acompañelos ó no dolor epigástrico, lejos de empeñarse en cortarlos, se debe acudir en su ayuda, disponiendo se beba en abundancia líquido tibio y suave, sea agua templada, único que he usado, cocimiento de malvas, aceite, etc. Si vinieran de tarde en tarde, y entretanto hubiese angustiosa ansiedad en el epigastrio, no se vacilará en recurrir al emético. Por el contrario, si tanto atormentaran por su tenacidad y violencia que se pensara en apacarlos, téngase muy en cuenta que se deberá hacer esto de modo que no se entorpezca la nueva secreción, y en su consecuencia no se apelará á otros medios que á los purgantes y á las lavativas. Dése en buen hora diferente vía á la expulsión, pero continúese favoreciéndola.

Porque tan imposible es el restablecimiento del cólico que no arroja bilis, como el de aquel que carece de sed.

A los dos ó tres días de principiar á escartarla, cambia de faz la enfermedad, presentando una serie de fenómenos, entre los cuales hay algunos con el carácter de indicantes seguros. Si ha sido ricio el ataque y sin embargo propende la naturaleza á la curación, rara vez dejará de indicarse la sangría por la plenitud y dureza del pulso y las congestiones cerebrales y pulmonales. Quien la ensaye en algunos casos, estará en adelante con la vista fija esperando el momento oportuno de hacerla, porque su omisión suele traer funestas consecuencias. Para convencerse de cuán importante es este medio, no hay mas que atenderse á que por rara casualidad se consigue la curación en aquellos casos en que no está indicado.

Si con extraer la conveniente cantidad de sangre no se logra pronto alivio, precursor de próxima convalecencia, ó si no se ha presentado oportunidad de hacer la evacuación, se declara un estado tifoideo del cual salen pocos enfermos, y esto no sabemos si solamente en virtud de espontáneo esfuerzo ó por cooperación de los agentes terapéuticos. En llegando aquí, ocurren las mismas dudas que al plantear la medicación contra el tifus genuino. ¿Es tan eficaz como se ha supuesto la tónico-antiespasmódica? ¿Convendrá mejor la alterante? O dejándose de indicaciones ¿se recurrirá á medios empíricos, como el sulfato de quinina etc.? En otra ocasión espondré los motivos que tuve para optar por los ácidos diluidos de naranja y de limón, y los tónicos asociados á escitantes difusivos. Pero aunque constantemente los he prescrito, no he observado efectos que autoricen á atribuirles los resultados.

Con esto concluyo mis apuntes respecto de terapéutica. Los medios que aconsejo no son específicos contra tal ó cual síntoma, sino partes integrantes de una medicación fundada en indicaciones correlativas á los fenómenos constituyentes de la enfermedad, según probaré en ocasión y lugar apropiado.

Tocante á profilaxis, como íntimamente ligada con la etiología, no se puede dar un paso acertado sin descubrir previamente la causa del mal. ¿Es virus, miasma, efluvio, maligno insecto ó ponzoñosa emanación de letal planta? ¿Qué se hace, cortar las comunicaciones, encender hogueras ó fumar? Si en los estrechos límites que he prefijado cupiera detenerse en consideraciones críticas, haría ver que semejantes hipótesis son fantásticos engendros del miedo, preocupaciones indignas del observador que, exento de la comun tribulación, camina impasible por la vía de los hechos. No me faltará su apoyo, y de añadidura me sobrarán razones de las que no se pueden recusar sin incurrir en grosero pirronismo, cuando emprenda probar que *la causa del cólera no es un agente material.*

Existe sin embargo en la atmósfera, y por consiguiente conviene cuanto tienda á modificar el influjo de ella ó á fortalecer la economía para resistirlo. Lo primero se consigue sustrayéndose á la intemperie, principalmente de noche, vistiendo trage de abrigo y evitando las alternativas de calor y frío; lo segundo, vacando á los trabajos recios ó acortando el tiempo que á ellos se dedica, conteniéndose en las relaciones sexuales y alimentándose de sustancias nutritivas, aunque sin renunciar completamente á las frutas y legumbres de buena calidad y en buen estado.

Téngase entendido, en contra de las creencias vulgares, que la privación absoluta de estos alimentos respiratorios es mucho mas perjudicial que su exceso.

Entre las causas predisponentes, ninguna lo es tanto como la menstruación. De 100 mugeres invadidas, las 70 por lo menos lo son mientras la tienen ó en los días en que ha de presentarse. De las 30 restantes muchas están embarazadas y abortan al terminar la enfermedad. Por esto en todas partes se ha ensañado mas en el sexo femenino que en el masculino.

La causa ocasional de peor influjo es el terror. Calma entre la muchedumbre ponderando las virtudes de los medios en que pone su confianza, sean alcanfor, hogueras ó misterioso amuleto, porque tal y tan triste es la condicion del facultativo, que llegan ocasiones de tener que sacrificar hasta la ciencia en aras de la preocupación.

Quien ande á caza de mirificas causas y de portentosos medios, juzgará bien precarios los que aconsejo para evitar la enfermedad. Si fuera dable que todos los hombres gozaran de cómoda posición social y pudieran someterse igualmente al influjo de ellos, muchas menos víctimas haría el cólera; y si no véase cuales son las clases que sufren su rigor. Tropezar con preservativo indefectible ó con seguro específico, se logrará el día en que la humanidad alcance á realizar sus bellísimas aspiraciones de dicha comun y perdurable.

J. G. y R.

SANIDAD.

¿Convienen ó no las medidas de incomunicación en el interior, para impedir la propagación del cólera morbo asiático?

Ya que la administración pública se cura poquísimo en nuestro país del vital asunto de resguardar la salud contra las pestilencias, preciso es que el celo de la prensa médica y de los profesores de medicina supla la falta. Henando hasta donde sea posible un vacío que es poderosa causa de ruina, de desolación, de luto y despoblación para el Estado. Y le llenará, consiguiendo al cabo, á fuerza de trabajo, esperámoslo así, reunir preciosos datos para emitir con el tiempo un dictámen ilustrado, que influya en la opinión general dando dirección oportuna á este poderoso torrente que todo lo aplana y domina.

Con esta mira elevada y noble, como que al bien de la sociedad se encamina, invitamos no há mucho á nuestros compañeros para

que se sirvieran remitirnos los hechos que conociesen de algun valer, y pudieran utilizarse en apoyo ó en contra del carácter trasmisible del cólera, cuando llegue la ocasión de ventilar la importantísima cuestión médico-administrativa de la *conveniencia ó inconveniencia de las medidas de aislamiento y secuestro en el interior.*

Como podía presumirse desde luego conociendo la filantropía, el celo é ilustración modesta de nuestra clase, muchos se han apresurado ya á responder á nuestro llamamiento, y otros infinitos responderán de igual manera. Iremos publicando, á medida que lo permitan la extensión de nuestro periódico y la necesidad de dejar plaza á la diversidad de materias que comprende, cuantos escritos de reconocido mérito lleguen á nuestras manos, ya en pro, ya en contra del carácter *trasmisible* del mal, y de las consiguientes medidas de aislamiento ó de franca comunicación con los pueblos en que reina.

Tenemos el gusto de inaugurar hoy esta sección del periódico con el siguiente escrito, que desde la Calzada de Calatrava nos ha dirigido nuestro ilustrado y apreciable compañero Don PEDRO FERNANDEZ TELLEZ.

Convencido de mi escaso talento y pobres conocimientos científicos, nunca fué mi ánimo tomar parte en las altas cuestiones médicas que pudieran suscitarse. Sin embargo, como quiera que en el Siglo Médico correspondiente al 28 de octubre último hacen Vds. un llamamiento á sus suscritores á fin de que aduzcan cuantos datos les sea posible, para probar las ventajas ó inconvenientes de la incomunicación de los pueblos como preservativo del cólera morbo, siendo este asunto de la mayor importancia, y su resolución del mas vital interés para la sociedad, ningun profesor, por escasos que sean su saber y su experiencia, puede escusarse de contribuir con su contingente, que unido á otros apoyarán una opinión, y tarde ó temprano harán triunfar una idea, que será de la mayor trascendencia. Voy, pues, á decir mi pobre parecer en este grave asunto.

Mucho se ha discurrido y escrito acerca de la naturaleza del cólera y su manera de propagarse. Ya se le ha hecho depender de un envenenamiento producido por las emanaciones de los strychnos conducidos por el aire á largas distancias; ya de una alteración de los componentes atmosféricos; ya en descargas eléctricas, emanaciones telúricas desconocidas, nubes de insectos, etc., etc. A mi modo de ver la mayor parte de estas opiniones no resisten la mas ligera refutación.

Prescindiendo de las grandes diferencias entre los síntomas del cólera y los del envenenamiento por los miasmas strychnicos, cualquiera observará que los cuerpos colocados en la atmósfera se diseminan y pierden en intensidad cuanto ganan en extensión; de suerte que un miasma, que en un punto cualquiera está tan concentrado que produce la muerte ó enfermedades graves, conducido por el viento á cierta distancia pierde su intensidad á proporción que disminuye en cantidad.

El ozono, que dicen se desarrolla en los puntos atacados por el cólera, no está probado que exista constantemente; y suponiendo que lo estuviese, faltaba por averiguar si el ozono producía el cólera ó vice-versa, y el por qué en un pueblo estaba infestada la atmósfera, y en otro inmediato completamente sana.

Los síntomas cólicos tampoco se asemejan á los que ocasionan las descargas eléctricas. Además, habiendo existido siempre la electricidad, ¿cómo es que ahora produce el cólera y antes no lo ha producido? ¿cómo es que el cólera se desarrolla lentamente de pueblo á pueblo y de individuo á individuo, y no repentinamente y en grande extensión, modo de obrar mas conforme al carácter de acción de la electricidad? ¿cómo es que las corrientes de electricidad ó los gases cólicos suspendidos en la atmósfera respetan los individuos diseminados por los campos?

Emanaciones telúricas desconocidas... Una de dos: ó las emanaciones son de lejanas tierras, en cuyo caso el viento las disemina y carecen de acción, ó son de nuestro suelo, y en tal suposición no se comprende por qué se desenvuelven en una población y carece de ellas la inmediata, y por qué su producción es lenta y gradual y no repentina.

Que son enormes cantidades de invisibles insectos lo que produce el cólera, dicen otros. Pudiera suceder, nadie lo ha visto: es una suposición mas ó menos fundada, pero que no se opone á la opinión mas racional del modo de propagarse el cólera.

Sea cualquiera la naturaleza de esta enfermedad, pro-

ceda de gases mefíticos, insectos, etc., etc., es lo positivo que su cuna está en las riberas del Ganges; que desde allí ha ido estendiéndose por todos los países del globo, no como un gas conducido, diseminado y hecho impotente por el viento, sino por los hombres en sus relaciones mercantiles y sociales, como un fermento, una semilla que germina mas ó menos, segun que los terrenos le son ó no favorables; circunstancias de pro y de contra que aun no se han podido determinar con precision.

Que el cólera se comunica, que se importa, parece fuera de duda. El año de 17 salió de su antigua y primitiva morada estendiéndose por los países inmediatos de Jenora, Malaca y Java; luego Bórneo, Bengala, Calcuta, Imperio de los Birmanes, China, Persia, Arabia, Basora, Bagdad, Cáucaso, orillas del mar Caspio, Siberia, Rusia, Polonia y demas países de Europa, pasando despues á América y empezando su correria por los Estados Unidos y el Canadá. ¿Quién, examinando detalladamente el itinerario del cólera (que no especifico por no ser difuso), no vé la importacion? Si lo llevara el aire, mas fácilmente hubiera pasado á América desde la China é islas Molucas por las demás del mar Pacifico, que no dando un enorme rodeo por Europa; y nótese además, que donde primero se presentó en el Nuevo Mundo, fué en Nueva-York, Filadelfia, Nueva Orleans y en el Canadá, puntos todos de la mayor comunicacion con Europa.

Vengamos ahora á nuestro país. ¿Por dónde ha empezado siempre el cólera? Por los puertos de mar, desde donde ha ido poco á poco estendiéndose al interior. Reduzcamos nuestras observaciones y vengamos á esta provincia. El cólera fué importado aquí desde la inmediata de Jaen, donde se padecia con grande intensidad en mayo y junio. Santa Cruz de Mudela, situado en la carretera de Andalucía, y el primer pueblo de consideracion que se encuentra viniendo del Mediodia, fué el primero que padeció la enfermedad el año anterior y el actual; luego Almagro, la poblacion de mas tráfico de la provincia. A la villa de Pozuelo lo trageron los que importaban fruta, conduciéndola de las huertas de Jaen. En la villa del Viso sucedió lo siguiente: Un carretero llamado Chaparro, partió de Granada en el mes de julio (estaba la ciudad invadida fuertemente), conduciendo cuatro caballeros que iban con direccion á la corte: murieron todos cuatro desde Granada á la Carolina. Llega el carretero al Viso, entra en su casa, cuyos habitantes estaban completamente sanos, abre los equipages, y aquella misma noche es acometido del cólera, así como su muger y una criada, que mueren al día siguiente. Sabiendo que el carretero se hallaba enfermo de peligro, un vecino, llamado de mote Pigeles, acreedor de aquel por cierta cantidad, fué á reclamársela, y al poco tiempo fué acometido del cólera en pocas horas. Estos hechos me han sido comunicados por personas que me merecen el mayor crédito. El que voy á citar ahora lo he presenciado yo mismo. Hay una aldea de mas de cuarenta y tantos vecinos, llamada Huertezuelas, aneja de esta villa y distante cuatro leguas al Sur. Disfrutábase en ella del mejor estado sanitario el 26 de julio último. En este día llegó á su casa María Carreras, que estaba sirviendo en Baños (provincia de Jaen, ocho leguas de Huertezuelas), y venia huyendo del cólera, de cuya enfermedad acababan de morir sus amos. La tarde del día en que llegó, fué acometida repentinamente del cólera y vivió veinte horas. A Josefa Rodríguez, que vivia inmediato y fué á asistir á la colérica y darla friegas, le acometió de madrugada y duró catorcé horas. Tres y cinco dias despues, fueron atacadas y murieron dos niñas de 5 y 8 años de edad, sobrinas, y que habitaban con la María Carreras. Despues de los dos primeros casos, toda la poblacion se diseminó por los cortijos, y no hubo mas invadidos.

La villa de la Calzada se comunicó desde que el cólera se presentó en la inmediata provincia de Jaen. Penetró luego el mal en estos pueblos hasta llegar á la Aldea del Rey, que dista de aquí una legua corta. Pues bien, este pueblo se libertó. Tuvo cuatro coléricos (un muerto y tres curados) cuya procedencia fué la siguiente: Miguel Fernandez, de Miguelurra; José Rivera, de Yébenes; Francisca de Rios, de Valdepeñas; Carmen Trapero, de Aldea del Rey. Como todas estas personas venian de puntos infestados, se cuidó de aislarlas, segun se hacia con todos los que traian igual procedencia. Luego que en aquellos se declaró la enfermedad, fueron asistidos con todo esmero, curando los tres primeros y muriendo la última, sin mas consecuencias.

Esta poblacion, que cuenta 1,200 vecinos, recibió el año de 34 el cólera de la ciudad de Almagro, falleciendo en 25 ó 30 dias cerca de 300 personas.

El aislamiento de la Calzada dió mucho que hablar á los pueblos invadidos; y aquí debo hacer pública mi gratitud al entonces Gobernador civil Sr. Marquez, por la manera

atenta con que recibió á la comision que se presentó á desvanecer ante aquella autoridad los infundados cargos que se hacian á esta junta sanitaria. Sepan tambien los filósofos á la violeta que trataban á este pueblo de bárbaro é incivilizado, que aquí no se molestó á nadie sin necesidad; que se permitió el tráfico haciéndolo compatible con las precauciones tomadas; que las personas acomodadas se comprometieron á proporcionar fondos, y mi humilde persona á visitar la poblacion si era acometida, sin retribucion alguna, adelantando además 1,000 ó 2,000 duros para hacer frente á las necesidades que la enfermedad pudiera hacer surgir.

Respecto al método curativo, nada puedo decir que no sepan mejor que yo mis profesores. Los escitantes esternos y el acetato de amoniaco al interior para promover la reaccion: los calomelanos y el acetato de plomo para la diarrea han producido buenos efectos. Es una tontería creer que se ha de encontrar un medicamento específico para curar el cólera. Esta enfermedad la tratan los médicos juiciosos segun los principios de la ciencia, y la curan cuando es curable. Los casos fulminantes ni se curan ni se curarán nunca; porque desde el momento de la invasion quedan los enfermos fuera de las condiciones de la vida. Efectivamente: ¿qué poder hay en el mundo que pueda contrarrestar un mal que destruye la vida en sus fuentes; invacion; circulacion; que paraliza el gran simpático; que apaga las principales espresiones de la vida, la calificación y el pulso; que estingue la absorcion y hace inertes los medicamentos mas activos...? Ningun poder hay ni habrá. No sea tan exigente la sociedad, no pida á los médicos imposibles. La medicina no resucita muertos, así como la ciencia del arquitecto es impotente para construir un puente de piedra, que atravesase el Atlántico. Los periodistas políticos, destinados á ilustrar al público, déjense de simplezas; releguen al olvido los métodos curativos de sacristanes, curas, albéitares y demás gente imperita; y tengan entendido que lo que hay de cierto y eficaz en medicina, solo lo saben los médicos.

Algunos, en la creencia de que el cólera reside en la atmósfera, han propuesto y hecho ejecutar grandes explosiones de pólvora y encendido inmensas hogueras. De este modo, decian ellos, se enrarece el aire y se pone en movimiento, llevándose los miasmas productores del azote. ¿Vana esperanza! Las explosiones de Sebastopol en nada modificaron el curso de la enfermedad. En el mes de agosto último se encendieron en Almagro muchas hogueras, se quemó azufre, cuernos etc.: el cólera siguió su marcha impertérrito, sin que le incomodase el mal olor ni sofocase el calor. En apoyo de que la causa del cólera reside en la atmósfera se ha aducido tambien como argumento, el que las alteraciones de aquella influyen en el desarrollo de la enfermedad; pero, como dice acertadamente el ilustrado profesor de Segorbe señor Lúcia, la influencia natural de las diversas estaciones y cambios atmosféricos en los seres vivientes dan razon de las modificaciones que esos cambios producen en el desarrollo del mal. Además, esta misma influencia atmosférica se nota en el sarampion, escarlatina, tabardillo, viruelas y otras enfermedades reputadas como contagiosas.

El año 48 decia el señor Góngora, muy ilustrado profesor de Motril, que el cólera marchaba lentamente de pueblo á pueblo haciendo las jornadas cortas, que un hombre puede practicar; y cuyo modo de propagacion daba desde luego la idea de contagio. Efectivamente, señores: ¿de qué otro modo que por el contagio se puede esplicar la marcha y propagacion del cólera? El ha empezado siempre por los puntos que mas en relacion están con los infestados: sino ha viajado en nave, ferro-carril ó diligencia, se ha ido propagando lentamente de pueblo á pueblo; empezando por algunos casos y creciendo sucesivamente hasta invadir mayor número de individuos; siguiendo su marcha destructora á pesar de los cambios atmosféricos y direcciones contrarias de los vientos. ¿Se comportan así las enfermedades puramente epidémicas? ¿Seguia la misma marcha y desarrollo la gripe, que se padeció hace pocos años? De ninguna manera. Luego el cólera es una enfermedad importable, trasmisible; sea por contacto inmediato, sea por infeccion, que el resultado es el mismo. Es un fermento, una semilla que germina y se reproduce: un insecto, tal vez, que aova y se multiplica. Cada colérico se convierte en un foco de infeccion, y si son muchos, infestan la atmósfera, la que comunica la enfermedad á nuevos individuos, y estos á su vez pueblan aquella con nuevos miasmas. Este estado de cosas dura hasta que se agota la susceptibilidad de las personas para recibir la enfermedad, y se reproduce en los forasteros que entran en la poblacion.

Durante la fuerza del azote, ¿qué importa que violentos vientos, explosiones y hogueras alteren los miasmas de la atmósfera, si esta recibe constantemente refuerzos de los

individuos infestados? Si no los recibiese, prontamente concluirá la enfermedad por solo la accion del aire; como terminan las fiebres intermitentes cuando se deseca el pantano que las dá origen.

Creia yo antes que estando la atmósfera muy cargada de miasmas, podia un fuerte viento trasladarlos, suficientemente enérgicos para producir la enfermedad, á pequeñas distancias. Hoy ni eso creo. Durante la mayor fuga del cólera en Almagro sopló fuertemente el viento en direccion á estos pueblos distantes 1/2 legua (Valenzuela), 1 1/2 (Granátula), 3 (Calzada). Pues bien, á ninguno se comunicó.

Dicen los anticontagionistas, que si el cólera fuese contagioso se comunicaria á todos ó la mayor parte de los que están en contacto con coléricos. A esto se puede responder que las enfermedades reputadas como mas contagiosas respetan á muchísimos de los que se esponen á su accion. Yo puedo citar, entre otros, el caso ocurrido en esta poblacion de una muger, que teniendo un hijo atacado de viruelas poco intensas, acostaba con aquel otros dos niños, á fin de que se les trasmitiese la enfermedad, en la creencia equivocada de que el mal benigno del primero, lo seria tambien en los segundos. Estos, sin embargo, salieron incólumes de tan desacertada tentativa.

¿El año próximo tendremos el cólera? Sin duda alguna. Dormirá durante el invierno y germinará á la primavera; y entonces se pondrá á viajar buenamente por donde le lleven.

¿Habría algun medio para destruir este azote? Dificil seria, pero no imposible. Supuesto que es una enfermedad exótica y no endémica de estos climas, se concibe la posibilidad de estinguirla: 1.º estableciendo un buen servicio sanitario marítimo, é imponiendo rigurosas cuarentenas á los buques procedentes de puntos infestados, á fin de evitar nuevas importaciones: 2.º comunicando los pueblos invadidos en el interior y proporcionándoles toda clase de recursos. De este modo el mal, falto de pábulo y en clima extranjero, es muy probable que terminara su existencia.

¿Se hará algo de esto? ¿se mejorará la suerte de los desdichados médicos encargados de sacrificar su vida por la de los demás? Probablemente nada se hará. En los destinos que deben ocupar médicos habrá un militar, abogado ó un poeta que componga letrillas á Elisa y tenga constantemente su imaginacion en el paraiso de Mahoma.

CÓLERA MORBO ASIÁTICO.

Del cólera morbo epidémico en la ciudad de Vitoria; por D. G. Houre.

Terminada al parecer la epidemia en esta ciudad, remito las siguientes noticias acerca de la invasion y curso durante los tres meses en que ha residido el cólera entre nosotros, con un sucinto análisis de las mas notables circunstancias de su marcha y tratamiento.

Aunque puede decirse que el cólera no invadió epidémicamente á esta ciudad hasta principios de agosto, no deja de ser cierto que en los meses de junio y julio, y cuando ya la dolencia hacia bastantes estragos en algunos pueblos de la provincia, se presentaron varios casos de cólicos á quienes solo faltaba el carácter epidémico para ser francamente declarados de cólera asiático. Los facultativos no los desconocieron, y poniéndose en guardia contra la probable aparicion de la dolencia en mayor escala, dieron de ellos aviso á las autoridades para que se adoptaran las medidas acordadas de antemano por la Junta provincial de Sanidad, desde octubre del año anterior.

Los pronósticos tan fáciles de formar por el estado sanitario de la provincia, víéronse por desgracia realizados desde los primeros dias de agosto en que fueron numerosas las invasiones, produciendo defunciones frecuentes, que en los dias 6 y 7 llegaron á 11. Desde entonces continuó la enfermedad causando un término medio de 5 á 8 víctimas diarias, y sosteniéndose así por todo agosto con ligeras alternativas. Igual curso siguió en los primeros dias de setiembre hasta mediados de él, en que el descenso fué muy notable, llegando solo á sacrificar 1 ó 2 víctimas al día. En la actualidad raro es el que sucumbe á dicho mal, y todo parece anunciar su completa desaparicion.

Consultando los datos reunidos en las secretarías del ayuntamiento y de la Junta de Sanidad, con los estados del cementerio, hemos encontrado algunas dificultades para la exacta averiguacion del número de invadidos y muertos de la epidemia durante el período citado, y de la confrontacion de unos y otros, ayudada por nuestras anotaciones particulares, hemos podido deducir el siguiente resumen, que no aspiramos, sin embargo, á hacer pasar por completamente exacto.

	Lavados.	Curados.	Muertos.
Hombres.	220	149	63
Mugeres.	322	208	108
Niños.	71	33	38
Totales....	613	390	209

Corresponde á la poblacion 609 invadidos y 208 muertos; y á la tropa de la guarnicion 4 invadidos y 1 muerto. Aquella contará, sobre poco mas ó menos, con un total

de 15,000 almas, y esta con unos 800 hombres de fuerza; de modo que en la primera las invasiones han estado en la proporción de $4\frac{6}{100}$ por 100, y las defunciones de $1\frac{1}{3}$ por 100 próximamente; y en la tropa de $\frac{1}{2}$ por 100 los invadidos y $\frac{1}{8}$ por 100 los muertos; diferencia notable observada ya en varios puntos, y que tiene su explicación en las condiciones individuales e higiénicas del soldado, mucho más ventajosas que las de la clase inferior de la sociedad, que es en la que más víctimas ha hecho la epidemia.

Después de las anteriores noticias, diré algo acerca de los síntomas, curso, terminaciones y tratamiento del mal, tal como hemos podido estudiarlo, haciendo ligeras observaciones acerca de algunos puntos esenciales de su historia, fundados en los hechos que han pasado á nuestra vista. En mi relato nada nuevo podré añadir á lo mucho que se ha escrito sobre el cólera, y por su contenido no se resolverá ninguna de las grandes cuestiones relativas á su historia, porque falta, como se vá á ver, de datos suficientes para darles solución satisfactoria, he de limitarme al papel de simple narrador de lo ocurrido y observado en esta capital.

Síntomas. Desde los primeros casos se presentó la enfermedad tan perfectamente caracterizada, que no hubo duda alguna en el diagnóstico. Únicamente en los casos leves y en el período de invasión de los graves se observaron algunas ligeras diferencias, dependientes quizá de circunstancias individuales, y que han suministrado preciosas indicaciones para el tratamiento. Aparte de esto, puede asegurarse que en la inmensa mayoría de casos la diarrea ha precedido á la aparición de los fenómenos del período álgido, así como añadir que el descuido de este síntoma ha contribuido á hacer graves los que probablemente no hubieran pasado de una simple colerina, fácil de dominar según ha demostrado la experiencia. Esto no quiere decir que no se haya observado con bastante frecuencia el cólera fulminante en que aparecían simultáneamente la diarrea y la algidez con los demás síntomas graves.

En uno y otro caso, hé aquí los síntomas de las diversas épocas y formas del mal.

Período de invasión.—Colerina.—Una sensación de malestar acompañada de cansancio y ligeros borborismos solía iniciar este período, cuyos síntomas han presentado diferencias marcadas según los casos. En unos la diarrea ha sido al principio estercorácea, y después serosa y abundante; iba precedida de dolores de vientre y meteorismo; de sed, sequedad y rubicundez en la lengua; sensación de plenitud en el estómago, náuseas y vómitos. En otros, más bien que diarrea existía una verdadera disenteria con pujo frecuente y deyecciones mucoso-sanguinolentas; estado saburroso de la lengua y dolores intestinales violentos. En muchas ocasiones también al mismo tiempo que estos fenómenos, se presentaban vómitos biliosos, y que después se hacían verdaderamente coléricos. Los síntomas que acompañaban á los del aparato digestivo variaban también, presentándose ya un verdadero estado febril, caracterizado por aumento notable de calor, dureza y plenitud de pulso, cefalalgia é inyección de las conjuntivas; ya sequedad y aridez de la piel, concentración de pulso, descomposición de la fisonomía, ansiedad y abatimiento profundo. En el primer caso la diaforesis venía por lo común á terminar la escena, al paso que en el segundo hacíanse más frecuentes y abundantes las evacuaciones ventrales, aparecían los calambres, y detrás de ellos, si la acción de los remedios era completa, los síntomas propios del estado álgido.

Este siempre se ha caracterizado por la frialdad mármorea de la piel, el hundimiento de los ojos, la descomposición profunda de la fisonomía, el apagamiento sepulcral de la voz, la cianosis, la desaparición del pulso, la supresión completa de orina, los vómitos y diarreas acuosas y casi continuas, y los calambres en las extremidades y en el tronco.

Cuando la enfermedad se ha contenido en los límites del primer período, la terminación favorable nunca se ha hecho esperar más de dos ó tres días, y la convalecencia ha sido franca y sin accidente alguno. En el período álgido la terminación fatal ha sido también rápida, no excediendo de once á treinta horas por lo común la duración de él, ya hubiese seguido á la colerina, ó ya empezara desde luego el mal con todos los síntomas graves. Después de él, y cuando el enfermo ha entrado en reacción, esta se ha anunciado siempre, primero por la vuelta del calor á la piel, lenta y graduada en unos, tumultuosa y exagerada en otros, la perceptibilidad del pulso, la menor frecuencia de los calambres y vómitos, tomando estos últimos otra vez el carácter bilioso, la desaparición gradual de la cianosis, el aumento de fuerza en la voz, y por último la evacuación de orina que casi siempre ha sido de los fenómenos últimos en presentarse. En este período de reacción ha sido muy común, sobre todo si aquella aparecía de un modo brusco y exagerado, la formación de congestiones violentas en varios órganos, y principalmente en el cerebro, los pulmones y el hígado; congestiones en extremo peligrosas y que han hecho sucumbir muchos enfermos. También con mucha frecuencia la fiebre de reacción ha tomado el carácter tifoideo, siguiendo después la marcha de las de esta naturaleza, y corriendo el riesgo de sus naturales terminaciones. Por último, no ha sido infrecuente la aparición como fenómeno crítico de una verdadera erupción miliar en toda la piel ó parte de ella, así como la de parótidas voluminosas, que siempre han terminado por supuración.

De lo dicho se deduce claramente que en el primer período la terminación ha sido ó en la curación ó en el estado álgido; que en este ha sobrevenido la muerte ó ha entrado el enfermo en reacción; y finalmente, que después de ella se han presentado las fiebres tifoideas, las congestiones y flegmasías de distintos órganos, las erupciones cutáneas y las parótidas como terminaciones ó fenómenos críticos de la dolencia. También he observado dos casos de

intermitente terciaria y uno de roseola en toda la superficie cutánea.

El pronóstico del primer período ó colerina ha podido ser casi siempre favorable cuando los enfermos acudían á tiempo á los socorros del arte, y puede sin temor asegurarse que si el mal no invadía de repente con los síntomas del estado álgido, solo el descuido de los pacientes ó algunas circunstancias individuales hacían que pasara á él. En el estado álgido el pronóstico no ha podido menos de ser funesto, y la terminación por la muerte ha tenido lugar, según los datos que me ha sido dable adquirir, en una mitad próximamente de los enfermos. En cuanto á los signos que lo hacían más graves, debemos anotar que la persistencia de la ansiedad y constricción epigástricas, los calambres en el tronco y la coloración azul lívida de la piel han sido los más fatales.

Entre las terminaciones, unas hacían augurar el restablecimiento del enfermo, al paso que otras temer su más pronta muerte. A las primeras han correspondido la erupción miliar, y en algunos casos las parótidas; y á las segundas las congestiones viscerales. Las fiebres tifoideas, tan comunes en el período de reacción, han terminado bien en muchos casos, al paso que en otros han dilatado solo el fallecimiento; pero en general eran muy preferibles á la continuación del estado álgido. Cuando las reacciones se manifestaban desde luego francamente y sin complicación, la convalecencia seguía un curso regular, si bien en muchos casos han quedado una excitabilidad y resentimientos marcados en el tubo digestivo. En muchas ocasiones, iniciada ya la reacción de un modo al parecer satisfactorio, ha sobrevenido repentinamente la muerte, cuando el enfermo parecía más tranquilo, y en algunos también se han fraguado en pocos momentos esas terribles congestiones viscerales contra las cuales ha sido por lo general impotente el arte.

Por lo que toca á la marcha de la epidemia, nada podemos añadir á lo ya observado en otras partes. Anunciada por algunos casos aislados en el mes de julio, la hemos visto acrecer repentinamente en los primeros días de agosto, sostenerse durante todo él y parte de setiembre á la misma altura, y marchar luego en descenso progresivo á mediados del último, hasta no presentarse más que casos aislados en la actualidad.

Digamos ahora algo acerca de los medios puestos en práctica para combatirla.

De muchos y muy variados se ha echado mano contra el cólera, y no podía suceder otra cosa atendiendo á la ineficacia de la mayor parte de ellos, y á los encomios que á muchos han prodigado diversos profesores, valiéndose de todos los órganos de publicidad para ponerlos en boga. En el primer período, y cuando los enfermos no se han descuidado en apelar á los socorros del arte, este no ha tenido que hacer grandes esfuerzos para combatir el mal, limitándose por lo común en los casos más sencillos al uso de alguna infusión tiforme, de enemas amiláceos y cataplasmas laudanizadas, tratando al mismo tiempo por medios suaves de mantener el calor en la piel. Si la diarrea y los borborismos han sido los síntomas que más han llamado la atención, este simple tratamiento ha bastado por lo común para hacerlos desaparecer é impedir tal vez la manifestación de los del período álgido. Cuando á aquellos se han unido el estado saburroso de la lengua y el pujo frecuente, la ipecacuana en dosis cortas y repetidas, sola ó unida á alguna pequeña cantidad de ópio, ha hecho ver con frecuencia su eficacia, haciendo cambiar la naturaleza de las evacuaciones, procurando en algunos casos vómitos biliosos y determinando un movimiento hácia la periferia seguido de la diaforesis; verdadero término feliz del estado morbozo que estudiamos. En esta época es también cuando se ha echado mano de la sangría, medio curativo que aquí ha llegado á adquirir gran reputación y los honores de un uso casi general. Empleado al principio del mal en sujetos robustos, cuando el pulso estaba lleno y duro y el calor de la piel aumentado, confesamos haberla visto producir excelentes resultados en multitud de casos, yendo por lo general seguida de un sudor abundante. Pero por desgracia, y esta es una opinión nuestra fundada en la observación de bastantes hechos, no es muy posible al profesor encargado de la asistencia de muchos enfermos sorprender el momento oportuno en que la sangría se halla bien indicada, y así como no negamos sus buenos efectos en determinadas circunstancias, creemos que estas no dejan de ser escepcionales, y que hay mucho peligro en apelar á ella cuando se ha iniciado ya el esfuerzo crítico de la naturaleza, y en otras ocasiones que apreciaremos al referir el tratamiento del período álgido. Además de los medios de que hemos hecho mención se han usado en distintos casos las limonadas vegetales y minerales, y el hielo, que ha prestado grandes servicios para contener los vómitos. Las limonadas gasíferas y la pocion de Riverio no han llevado su eficacia más allá de los casos leves. El carbonato neutro de sosa que tanto se alabó el año anterior no ha acreditado su reputación, así como tampoco hemos visto resultados de otros mil medicamentos preconizados en distintos puntos y que se han podido ensayar en los casos leves.

La medicación del período álgido ha constado también de muchos medios, cuyo valor trataremos de apreciar.

El uso de las sangrías se ha hecho algunas veces estensivo á este período, y debemos observar que por lo que en nuestra práctica y en algunos hechos observados en la de otros profesores hemos visto, aparte de los casos en que ha habido que combatir la asfixia inmediata ó una congestión visceral bien evidente, su influencia ha sido más perjudicial que útil; esto cuando se ha conseguido practicarla, pues como es sabido, la coagulación de la sangre en el período de que tratamos hace sumamente difícil su salida por la abertura de la vena. Acerca de sus resultados hemos oído congratularse á algunos de nuestros compañeros; nosotros no hemos sido tan afortunados, y podemos por el contrario asegurar que fuera de los casos referidos hemos observado muchos en que la sangría hecha al fin del pri-

mer período ó en el principio del segundo, ha ido inmediatamente seguida de la algidez y del más profundo colapso. Estos hechos, que tienen su explicación cumplida en la probable naturaleza y la conocida marcha del mal, han pasado á la vista de todo el mundo, y á pesar de ello las evacuaciones sanguíneas continúan gozando de gran reputación.

También en el estado álgido se han usado los opiados, que tan útiles hemos visto eran en los casos menos graves. A su acción se ha debido siempre sino la cesación completa de los síntomas, un alivio manifiesto en muchos de ellos, tales como la diarrea y los vómitos, y aunque las curaciones por este solo medio no hayan sido numerosas, creemos que debe figurar á la cabeza de los que conviene emplear en el cólera morbo.

De los evacuantes solo podremos decir que la ipecacuana ha sido útil en algunos casos, pero menos constantemente que en el primer período. Entusiasmado el público con el tratamiento del empírico de Azagra, lo pusieron muchos en práctica por sí solos, ó con la asistencia de algún facultativo que se dejó arrastrar por el entusiasmo general. El resultado más evidente ha sido que el purgante de Le Roy en los casos leves ha aumentado la gravedad, bien acelerando la venida de los síntomas del estado álgido, bien produciendo flegmasías del canal intestinal que han sido rebeldes á un tratamiento racional. Para fundar este aserto pudiéramos hacer citas y relatar historias de infelices á quienes ha llevado á la tumba su obstinación ó el cariño mal entendido de algún deudo ó amigo; pero el respeto á la desgracia nos impide hacerlo.

El plan escitante es sin disputa el que más partidarios ha tenido en la medicación del período álgido: á él conduce naturalmente el carácter de este, y desde luego se comprende que reanimar los centros nerviosos y procurar las manifestaciones de la vida son las primeras indicaciones que urge llenar. Para satisfacerlas se han empleado multitud de medios, cuya completa enumeración sería casi imposible. El amoniaco es uno de los que han tenido más boga; y sus sales, acetato y carbonato, han entrado en multitud de composiciones unidas á los aceites esenciales de menta, anís, etc., y mezcladas también con el láudano. Algunas veces hemos visto con estas misturas conseguirse un movimiento de reacción que, sostenido, ha dado por resultado la curación de los enfermos: en otras muchas el medicamento, como casi todos, ha sido ineficaz. Últimamente se ha empleado en algunos casos la mistura inglesa, cuya composición conoce ya todo el mundo, y de que tantos prodigios cuentan los facultativos del hospital militar de Sevilla. Prescindiendo de su composición, diremos que han sido pocas en número las experiencias hechas, y que si bien el resultado no ha dejado de ser satisfactorio, no creemos esta fórmula superior á otras en que entran sobre poco más ó menos los mismos elementos medicinales. La dosis de ópio que contiene nos parece excesiva, y pudiéramos citar algún hecho que acreditará el pernicioso influjo de esta circunstancia.

Nada añadiremos acerca de la virtud del mastranzo, porque la experiencia ha hecho ya cumplida justicia de las pretensiones de este y otros medicamentos, y aquí como en todas partes, á pesar de las ilusiones que á alguien hizo concebir, se ha manifestado impotente.

El tratamiento por medio de la infusión de árnica y valeriana con la tintura roborante de Wilt, recomendado por el Sr. Rubin, cuenta resultados innegables y que he tenido lugar de comprobar. De cuatro veces que he podido emplearlo después del encomio que me hizo el señor Sanchez Toca, quien había visto en Vergara sus buenos efectos, en tres he obtenido la curación, manifestándose las reacciones á las pocas dosis del medicamento, y desprovistas de las complicaciones que en otros casos suelen acompañarlas. Pudiera objetarse que ensayado al final de la epidemia, es más fácil de dominar la enfermedad; pero simultáneamente con los casos en que se ha usado, hemos visto otros tratados por medios distintos, sin que se haya conseguido detener sus progresos. Por supuesto que concedemos gran parte en los resultados á la nieve, los caldos y los revulsivos cutáneos que entran como parte integrante del citado plan curativo.

La ponderada tintura sulfúrica austriaca se ha mostrado ineficaz en todos los casos graves, y lo más que de ella se ha conseguido es hacer menos frecuentes los vómitos, pero nunca reanimar el calor ni la circulación.

La simple agua fría, bebida en gran cantidad hasta satisfacer la sed ardiente de los enfermos, nos ha hecho ver su virtud curativa en algunos casos de pacientes de corta edad ó indóciles, que hallándose en un completo estado álgido, no han querido tomar otra cosa. Así es que por nuestra parte jamás hemos prohibido á los coléricos la bebida, como opinan algunos profesores debe hacerse, fundados sin duda en una idea teórica razonable quizá, pero que aumentando los padecimientos del enfermo, no cuenta con hecho alguno favorable que la apoye.

Estas son las principales medicaciones cuyo uso recordamos, y sobre las que no entraremos en consideraciones teóricas, porque como hemos dicho, queremos reducirnos al papel de cronistas. Veamos ahora los medios esternos de que se ha hecho uso.

La primera idea que naturalmente ocurre cuando se tiene á la vista un enfermo en el estado álgido, es tratar de volver el calor á la piel. Con este objeto se han empleado multitud de agentes esternos, de que á decir verdad bien poco partido suele sacarse.

Los baños calientes se han usado en el hospital de esta ciudad con regular éxito en algunos casos. Los linimentos estimulantes en la columna vertebral, en el epigastrio y en las extremidades, ayudados por las frías con cepillos fuertes, también se han empleado sin evidentes efectos, así como la urticación y la vesicación con el agua hirviendo y el amoniaco. Lo mismo podemos decir de la acción de los cuerpos candentes. En general el efecto de estos diversos medios se ha limitado á los puntos de su inmediata aplicación, y en los casos más graves la piel solo se

ha calentado como un cuerpo inerte, volviendo á perder el calórico en el momento que se separaban los que se lo habían prestado. Los sinapismos, los ladrillos calientes y las botellas llenas de agua á alta temperatura, aplicadas al tronco y las estremidades, han sido útiles como ayudantes de otros medios generales.

También se ha tratado de sacar partido de los procedimientos hidroterápicos, que se han manifestado ineficaces en los casos en que á ellos se ha recurrido.

Con respecto al tratamiento de los síntomas, hemos visto que el hielo ha sido lo más eficaz contra los vómitos; para el hipo y la ansiedad epigástrica han prestado algunos servicios las fricciones secas y estimulantes, el alcanfor, el agua sedativa, el cianuro de potasio y la belladona, mereciendo los honores de la primacía esta última.

Para combatir los diversos estados morbosos que complican ó vienen en pos del cólera, se ha echado mano de los recursos apropiados al carácter que presentaban. Contra las congestiones, las evacuaciones sanguíneas generales y tópicas, las ventosas y los vejigatorios; en las fiebres tifoideas, los diluentes, antisépticos y revulsivos; y en las flegmasias viscerales, el plan antiflogístico graduado según su intensidad y las circunstancias individuales.

Como se ve por lo espuesto, han dejado de ponerse en juego bastantes medios recomendados por varios profesores, y de los cuales sin embargo va haciendo completa justicia la experiencia. Nadie se ha acordado, por ejemplo, de la estricnina, el aceite de napha y otra multitud de medicamentos entusiastamente pregonados como infalibles, y caídos en el olvido al poco tiempo de su recomendación. En esta ciudad todos los profesores han tenido el buen sentido de no confiar en específicos, y han variado en consecuencia el plan, atemperándose á las circunstancias.

Escusado es decir que el empirismo y la charlatanería han encontrado ancho campo en que desarrollarse con motivo de la epidemia; y más escusado aun manifestar la boga que muchos medios irracionales y ridículos han alcanzado entre el público. En este asunto pudiéramos citar hechos y nombres que demostrasen lo fácil de alucinar que es aquel, y la crasa ignorancia con que de él se abusa comprometiendo la vida de los pacientes; pero esto sería entrar en desagradables y hasta repugnantes relaciones que demostrarían más y más la urgencia de que se conceda por quien corresponde un poco más de atención á cuestiones tan vitales como la de la salud pública.

Por lo que toca á medios preservativos, inútil es repetir lo que tantas veces se ha dicho. No creyendo en la virtud de ningún agente medicinal, los consejos de los facultativos se han limitado á recomendar un buen régimen y á remover en la población todas aquellas causas generales de insalubridad que visiblemente podían favorecer el desarrollo de la epidemia. Esto no quita que muchas personas se hayan hecho la ilusión de que por medio de glóbulos homeopáticos, aparatos electro-magnéticos contruidos á su antojo, ú otros agentes de virtud misteriosa se verían libres de la epidemia, creencia nada estraña para quien tiene observado que por lo general el sentido común es el primer enfermo.

Fuera de la opinion comunmente admitida que asigna al cólera una causa especial, cuyo origen se halla en determinada localidad del globo, nada más podemos decir con respecto á la etiología de esta enfermedad. Tan desconocida nos es la naturaleza de dicha causa despues de haber observado detenidamente el carácter de la indisposición, como cuando solo la conocíamos teóricamente. Sin haber dejado de apreciar todas las circunstancias que han coincidido con la invasion y curso del mal, nos encontramos desprovistos completamente de datos para decir en qué consiste, y esta confesion que á algunos parecerá vergonzosa, nos impide echar á volar, siguiendo la moda común, ó apoyar cualquiera de las existentes. Este proceder, sin embargo, nos parece más oportuno que la manía de crear hipótesis infundadas; y por lo tanto esperamos á que nuevos hechos y experiencias más concluyentes nos ilustren acerca de lo que debemos admitir como más cierto en este punto.

Nada hemos observado en las condiciones atmosféricas que nos indujera á dar importancia á esta ó aquella circunstancia particular. Ninguna variación brusca de temperatura, de presión, de estado higrométrico ni de tensión eléctrica precedió ni acompañó á la manifestación del cólera en esta ciudad. Desarrollado, hemos vivido en el mes de agosto sufriendo vicisitudes casi continuas, dominando vientos opuestos sin que aumentaran ni disminuyeran notablemente los guarismos de invadidos y muertos. Empezando á decrecer y continuando el tiempo vario, tampoco ha venido ninguna coincidencia á demostrarnos la acción de las influencias citadas.

Si del estado atmosférico llevamos nuestro exámen á otros puntos, encontraremos la misma falta de datos. Ni emanaciones de carácter sospechoso é insólito, ni cambios en las condiciones del terreno, ni aparición de insectos, nada hemos visto; y hasta los gorriones, de que tanto partido se ha sacado para fundar profecías en otras partes, aquí se han mantenido indiferentes á los padecimientos de la humanidad, cantando lo mismo un día que otro.

Lo único, pues, que podemos decir es que el mal régimen higiénico, los abusos de todo género, la habitación en malas localidades, las pasiones de ánimo deprimentes, y el estado morbooso anterior han demostrado su influjo como causas ocasionales para el desarrollo del mal.

Digamos ahora los datos que relativos á la cuestión de la importación y del contagio hemos podido recojer.

Cuando en el otoño del año pasado invadió el cólera algunos pueblos de la provincia, y de un modo tan violento á Logroño, las comunicaciones de esta ciudad con ellos, lejos de sufrir interrupción ni traba alguna, se aumentaron por el hecho mismo de la epidemia, que obligó á muchas personas á buscar aquí un refugio. Ningun caso de cólera se manifestó entonces en la ciudad. Posteriormente en la pri-

mavera de este año vemos á esta dolencia hacer estragos en los pueblos de Labastida, Elciego y otros de Alava, sin que de los facultativos, enfermeros y dependientes de la autoridad que marcharon á dichos puntos á socorrer á los enfermos se viera ninguno atacado, por más que la variación de influencias higiénicas y su árduo trabajo les predispusieran á ello. Solo mucho despues de haber invadido la mayor parte de la Rioja alavesa empiezan á indicarse algunos casos en esta ciudad, en personas que no habian estado en aquellos pueblos, ni tenido contacto alguno directo con enfermos coléricos. Estos hechos merecen consignarse, y conducen á creer que el cólera no ha sido importado en la ciudad de Vitoria.

Ninguno de los sacerdotes empleados en la asistencia de los enfermos, facultativos, practicantes, hijas de la Caridad, enfermeros y demas dependientes del servicio sanitario ha contraído la dolencia, por más que en el cumplimiento de sus respectivos deberes hayan escudado muchas veces los límites de la prudencia. En las familias de los enfermos nadie se ha retraído de asistirlos, estando en inmediato contacto con ellos, sin que de un modo evidente se pudiera demostrar la transmisión del mal de uno á otro. He visto á algunos padres de niños enfermos, acostarse con ellos para tratar de calentarlos, y jamás á esto se ha seguido resultado funesto.

Verdad es que ha habido muchas familias en quienes el mal no se ha contenido con una sola víctima, hecho que pudiera tal vez interpretarse por la comunidad de aptitudes, influencias y causas dependientes de la localidad y otras condiciones. Si á esto se añaden las afecciones morales y sobre todo el terror que inspira un mal tan rápido en su marcha como funesto en su terminación, podremos quizá darnos cuenta de por qué uno tras otro los individuos de una familia se ven sucesivamente atacados. Esta es la opinion que ha predominado aquí, y ha hecho más fáciles, espontáneos y fecundos los mútuos servicios que todas las personas de la población no han vacilado en prestarse cuando ha llegado el caso.

Para concluir diremos: que de antemano se tenían tomadas todas las medidas que una bien entendida higiene pública habia aconsejado como necesarias para minorar los estragos de la epidemia; que las autoridades, y sobre todo el Alcalde 1.º constitucional, se han conducido con un celo y abnegación dignos del mayor elogio; que se han prodigado los socorros á domicilio y los enfermos han estado perfectamente asistidos en el hospital, y por último, que los sacerdotes, los facultativos y demas empleados en la asistencia de los coléricos han estado á la altura de su posición, sin que un solo ejemplo de tibieza ó cobardía haya venido á desmentir el espíritu filantrópico y acrisolado civismo de todas las clases.

Hé aquí el resumen de lo que hemos visto y observado en esta ciudad. Como dije al principio, no he tratado de consignar opiniones, sino hechos. Si en su exposición no he sido tan exacto como debiera, ó al tratar de apreciar algunos me hubiese deslizado á sacar una consecuencia errónea ó aventurada, agradecería á mis dignos compañeros la rectificación de lo que no les pareciera conforme á la realidad.

PRENSA MÉDICA.

Medicina.

SOBRE LAS POLUCIONES NOCTURNAS DE LAS MUGERES.—De la *Revue de thérapeutique médico-chirurgicale* tomamos las siguientes líneas suscritas por el doctor RETZ.

Con la virilidad en el hombre se manifiestan, independientemente de otros fenómenos, las poluciones nocturnas; en la muger la aptitud para concebir se anuncia por un flujo sanguíneo periódico procedente de una parte del aparato genital. En el hombre no se observa ningún fenómeno que pueda compararse con la menstruación; pero en las mugeres núbiles se comprueban algunos que ofrecen la mayor analogía con las poluciones nocturnas de los hombres. Cuando la muger ha llegado á la edad de madurez de la vida sexual, experimenta, más tarde ó más temprano, la necesidad de una union sexual con el hombre; cuya pasión no puede ponerse en duda, porque es tan incontestable como la sed y el hambre. La educación, el círculo en que vive, la manera de alimentarse, y el clima, pueden sin duda hacer que se domine esta pasión, así como ciertas disposiciones corporales pueden ejercer sobre ella una grande influencia. La muger lo mismo que el hombre, trata á veces de satisfacer dicha pasión por medios con frecuencia poco naturales, y recurre á ellos más francamente que á aquel, porque el pudor, la vergüenza, el temor á la preñez, la continencia y la impiden hacer callar sus deseos por medio de la cohabitación con el hombre.

Independientemente de estos recursos que la muger tiene á su disposición para calmar sus sentidos, la naturaleza viene en su ayuda, como sucede en el hombre, con evacuaciones nocturnas espontáneas que apagan sus deseos. Así es que bajo la influencia de ensueños voluptuosos, tales como el de hallarse entre los brazos de un hombre, fluye de la parte anterior de la vagina un líquido que los antiguos llamaban *esperma femenino*; la sensación voluptuosa adquiere su *summum* de intensidad durante esta eyaculación, que va seguida de un estado de debilidad y de cansancio como si hubiese tenido lugar una verdadera cohabitación. Un estado de vigilia completa ó incompleta, sucede á este ensueño voluptuoso; pero á la mañana siguiente, y á veces durante todo el día, la muger se siente más ó menos fatigada, disgustada y con menos apetito.

Las poluciones se verifican ordinariamente hácia la época de las reglas, bien algunos días antes bien algunos días despues; pero no constituyen un fenómeno constante de la menstruación, la cual sin embargo, por esta aparición de las poluciones, ofrece un carácter de semejanza con el

celo de los animales. Por regla general no suele haber sino una polucion por la noche; pero esto no excluye la posibilidad de que sean muchas, como tampoco las excluye el estado de preñez; siendo más numerosas en las jóvenes voluptuosas y en las viudas, y en las que pueden por su repetición frecuente ejercer una nociva influencia sobre el organismo. La cantidad de líquido así eyaculado por la muger, es valuado por el autor en 12 ó 20 gramos (de 3 á 5 dracmas) cuyo líquido deja en la ropa unas manchas de color blanco gris. Procede evidentemente de las glándulas de Bartholino, puesto que en el cóito, en el momento de la eyaculación de dicho líquido, es cuando la muger experimenta mayor placer. Sin razón, pues, han atribuido algunos fisiólogos al líquido segregado por las glándulas de Bartholino, el papel de lubricar las partes y moderar el roce en el acto de la cópula.

Cirugía.

ENTEROTOMÍA DEL COLON LUMBAR DERECHO, PRACTICADA CON FELIZ ÉXITO EN UNA MUGER DE 45 AÑOS, EN UN CASO DE ESTRANGULACION INTERNA.—Del *Moniteur des hopitaux* tomamos en extracto la siguiente curiosa observación:

Tratábase de una muger estreñida naturalmente, cuyas digestiones eran laboriosas, y que á consecuencia de una astricción de vientre de muchos días presentaba los siguientes síntomas: vientre muy abultado, cara retraída, frialdad de las estremidades, pulso miserable, hipo casi continuo, y vómitos de materias biliosas y estercoráceas, comprobándose además la existencia de cierta cantidad de líquido en el peritoneo, lo cual no impedía sin embargo percibir las asas intestinales á través de las paredes del abdómen. En tan críticas circunstancias no quedaba más que un recurso desesperado, y como tal, propuso el Sr. MAISONNEUVE abrir el vientre y buscar un asa intestinal, colocada por encima del obstáculo desconocido, estableciendo allí un ano artificial. Véase ahora cómo procedió:

A tres centímetros por encima de la cresta iliaca derecha, incindió transversalmente, en una longitud de 12 centímetros (seis pulgadas), primero la piel y luego sucesivamente y con precaución los músculos grande oblicuo, pequeño oblicuo y transversos. Cuando el peritoneo quedó al descubierto debajo del dedo, el Sr. MAISONNEUVE reconoció la presencia de una notable cantidad de líquido en la cavidad abdominal. En efecto, tan pronto como introdujo la punta del bisturí, salió más de un litro (media azumbre) de serosidad purulenta. Con el dedo introducido en dicha abertura, reconoció al punto un asa intestinal hinchada y resistente, que creyó debía ser el intestino colon ascendente, por la cual pasó transversalmente un hilo para atraerla y retenerla cerca de la abertura: un momento despues colocó otro á dos centímetros (una pulgada) por encima del primero. Habiendo confiado despues estos dos hilos á un ayudante, que los mantenía separados, incindió el intestino transversalmente en el espacio comprendido entre las dos ligaduras, de manera que cada uno de los labios de la herida hecha en el intestino se hallaba sostenida por un hilo. Un chorro de materias fecales oscuras, fétidas y semilíquidas se lanzó al punto á más de 20 centímetros (diez pulgadas) de distancia, y llenó en algunos instantes dos enormes orinales; cada uno de los cuales hacia más de cuatro litros (dos azumbres). Cuando se suspendió el flujo, el Sr. MAISONNEUVE fijó los dos labios de la herida en la piel por medio de ocho puntos de sutura. Inmediatamente despues de la operación la enferma experimentó un alivio notable; los vómitos y las náuseas cesaron, y hasta pudo tomar un poco de caldo y de vino. Desde entonces las materias continuaron fluyendo, el vientre se desocupó, y la enferma volvió poco á poco á la vida.

Dos meses y medio despues de la operación, el vientre, restituido enteramente á su estado normal, permite reconocer en la fosa iliaca y el costado izquierdo un tumor abollado y del tamaño de la cabeza de un feto de todo tiempo. Según todas las probabilidades, este tumor era el que constituía el obstáculo al curso de las materias, obstruyendo el colon lumbar izquierdo. La herida de la operación dá salida á materias fecales ordinariamente semilíquidas, pero algunas veces también pastosas y bien trabadas. Hará unas tres semanas que empieza á pasar por las vías naturales cierta cantidad de materias; de suerte, añade el autor, que si por medios medicinales puede llegarse á obtener la resolución del tumor, la curación podrá ser completa, siendo así que en todo caso, á no haberse ejecutado la operación, esta pobre muger hace dos meses y medio que habria dejado de existir.

No cabe la menor duda que entre una muerte cierta, y una operación de éxito dudoso, lo más aceptable es esto último. Pero la dificultad está, en semejantes casos, en saber apreciar la certeza de la una y el momento oportuno de la otra, lo cual solo á fuerza de práctica, y de una práctica no común, puede conseguirse. De todos modos semejantes operaciones nunca deben emprenderse sino despues de bien meditadas, despues de oír el dictámen de otros profesores, y esponiendo antes al enfermo y á sus interesados los peligros que se corren. Creemos que no están demás tan útiles advertencias.

Sifilografía.

SOBRE EL TRATAMIENTO ABORTIVO DE LA BLENORRÁGIA.—Hé aquí las conclusiones de una Memoria del Sr. VENOT sobre este asunto:

1.º El tratamiento abortivo de la blenorragia es de rigoroso precepto; es pues preciso someter á él á los enfermos, sin que alguna preocupacion ó falsa doctrina venga á impedir sus beneficios.

2.º Este tratamiento puede obtenerse por medios directos ó indirectos; los primeros consisten en inyecciones, los segundos en el uso del bálsamo de copaiba.

3.º Las inyecciones cáusticas de acetato de plata, temeridad práctica que ha tenido su época, aparte de los

graves y numerosos accidentes que determinan, no alcanzan sino muy rara vez el objeto abortivo á que se las destina.

4.º Las inyecciones de cloroformo hechas en tiempo oportuno, es decir, justamente en el principio de la afección, han dado lugar á resultados satisfactorios, y no han ofrecido el reflejo de las desagradables complicaciones debidas al método del acetato argéntico cáustico.

5.º Las inyecciones con la disolución moderada de sal de plata, segun las indicaciones de los SRES. RICORD y SERRE, de Montpellier, ejercen una acción catéctica que, en la mayor parte de los casos, produce el aborto de la blenorragia.

6.º El bálsamo de copaiba dado desde la invasión, no á las dosis tímidas de NIEMANN, ni en las cantidades forzadas de los SRES. ANSIAUX y RIBES, detiene el flujo blenorragico uretral ó le evita si aun no ha aparecido.

7.º Esta propiedad se debe esclusivamente á una virtud específica comunicada á la orina por el bálsamo de copaiba al atravesar el filtro de los riñones.

8.º El bálsamo de copaiba, no obrando en las afecciones del aparato gémito-urinario sino por las propiedades que imprime á la orina, resulta inútil en todas las inflamaciones de las mucosas que no se hallan en contacto con este *secretum*. De aquí su completa nulidad en la vaginitis, la balanitis, el catarro uterino, la oftalmia blenorragica, etc.

9.º La curación abortiva de estas últimas formas de la blenorragia, imposible por el uso interno del copaiba, se ha obtenido con inyecciones de orina copáifera recogida de un blenorragico tratado con dicho medicamento.

FORMULARIO.

FÓRMULAS DIVERSAS PARA EL USO DEL AMONIACO Y DE LAS SALES AMONIACALES.—Atendiendo á que las preparaciones amoniacales atraen mas y mas cada dia la atención de los prácticos, el doctor GUEPIN, de Nantes, comunica la serie de fórmulas que siguen, como fruto de una larga experiencia por su parte.

Disolución para combatir la embriaguez.

Supongamos que en la escalera de vuestra casa encontráis un hombre borracho, en términos de no poder hablar ni aun responder por señas. Tomad un vaso de agua, añadís de 5 á 10 gotas de amoniaco líquido, le hacéis beber esta mezcla, vuelve en sí, se levanta, se marcha y os deja en paz.

Líquido vesicante.

Amoniaco 1 parte.
Aceite 2 —

Tomad un pedazo de algodón en rama del tamaño del vejigatorio que queréis aplicar; quitad por un lado la parte engomada, mojadle bien en el líquido arriba mencionado por la parte que no tiene goma, y aplicadle á la parte. En cinco minutos se producirá el efecto.

Fomentos escitantes para los ojos.

Amoniaco 5 gramos (90 granos).
Alcohol alcanforado 10 — (2 1/2 dracmas).
Eter sulfúrico 5 — (90 granos).

Póngase esta mezcla en un frasco de tapon esmerilado. Si destapais este frasco y le aproximais al ojo, al punto llora, pues la acción escitante de dicha mezcla provoca las lágrimas.

Una fórmula de agua sedativa.

Agua 150 granos (unas cinco onzas).
Amoniaco 10 — (2 1/2 dracmas).
Alcohol alcanforado 4 — (1 dracma).
Sal marina 6 — (1 1/2 dracma).

No lo filtreis.

Compresas empapadas en este líquido prueban perfectamente en las torceduras, luxaciones y contusiones, en muchas erisipelas y en las picaduras de abeja y de avispa. Un dia se nos condujo al Hotel-Dieu, de Nantes, sala 12, una muger atacada de flebitis á consecuencia de una mordedura de sanguijuela en el tobillo. El miembro inferior derecho estaba muy hinchado y erisipelatoso. Los internos consideraban como segura la muerte, pero se hizo una aplicación de esta agua sedativa, y á las doce horas habia desaparecido todo peligro.

Disolución muy útil, sobre todo en los infartos de la matriz.

Agua 300 gram. (9 1/2 onzas).
Clorhidrato de amoniaco 6 — (dracma y media).

Hágase tomar mañana y tarde una cucharadita de las de café de esta disolución en una taza de tila.

La misma disolución modificada para emplearla en los escrofulosos.

Agua 300 gram. (9 1/2 onzas).
Clorhidrato de amoniaco 6 — (1 1/2 dracmas).
Ioduro de potasio 10 — (2 1/2 dracmas).

El mismo modo de administracion.

Ejemplo de la misma preparación asociada á jarabes depurativos.

Jarabe depurativo (jarabe antiescorbútico ó de zarzaparrilla compuesto, etc. 1/2 litro (un cuartillo).
(Esto hace unas 30 cucharadas de las comunes).

Ioduro de potasio 3 gramos. (54 granos).
Clorhidrato de amoniaco 1 — (18 granos).

El enfermo toma una cucharada de esta mezcla mañana y tarde en una taza de una bebida caliente.

El clorhidrato de amoniaco es tambien muy útil en los infartos de la mama, tanto al interior como al exterior; al interior bajo las formas arriba indicadas, al exterior para espolvorear muy ligeramente cataplasmas.

Pomada.

Hé aquí la fórmula de una de las mejores pomadas resolutivas que pueden emplearse contra los infartos escrofulosos:

Manteca 30 gramos. (una onza).
Clorhidrato de amoniaco 2 — (1/2 dracma).
Ioduro de plomo 1 — (18 granos).

Otra pomada.

Manteca 30 gramos. (1 onza).
Clorhidrato de amoniaco 4 — (1 dracma).
Alcanfór 1 — (18 granos).

Esta nos ha servido con mucha frecuencia en fricciones sobre la columna vertebral, ya en los raquiticos, ya despues de las aplicaciones de alcanfór cuando, estando enfermas las vértebras, queríamos producir una acción irritante y resolutiva, ya tambien en las afecciones de la médula espinal.

Sin embargo, la fórmula siguiente es preferible cuando se quiere obtener desde luego la rubicundez.

Manteca 30 gramos (una onza).
Clorhidrato de amoniaco 5 — (90 granos).
Alcanfór 1 — (18 granos).

Pomada antireumática.

Manteca 30 gramos (una onza).
Carbonato de amoniaco 2 á 5 (36 á 90 granos).
Calomelanos 2 (1/2 dracma).
Estracto de opio 3 (5/4 granos).
Estracto de beleño 6 (dracma y media).

Las fricciones con esta pomada en las articulaciones enfermas dan muy buen resultado, cuando son prolongadas, en los labriegos, los marinos, mozos de aduana y gente de tráfico; pero no dan tan buen resultado entre las gentes bien acomodadas.

En las enfermedades sífilíticas y en los desórdenes que la suceden, las sales amoniacales, y sobre todo el clorhidrato, pueden con frecuencia reemplazar con ventaja al ioduro de potasio, y siempre pueden asociarse estas dos sales. Hé aquí algunos ejemplos de fórmulas que se aplican á estas enfermedades y á otras afecciones cutáneas:

Agua 1 litro (media azumbre).
Sublimado 8 decigramos (16 granos).
Clorhidrato de amoniaco 6 gramos (dracma y media).
Ioduro de potasio 12 — (5 dracmas).

Esta disolución nos ha prestado utilidad con frecuencia en las diversas sífilides, en la iritis sífilítica y en las periostosis sífilíticas.

Fórmula de un baño antisifilítico.

Sublimado en polvo 10 gramos. (2 1/2 dracmas).
Clorhidrato de amoniaco 10 — (2 1/2 dracmas).

Esta dosis es la de un baño ordinario.

Baños escitantes.

La dosis de 10 á 20 gramos (2 1/2 á 6 dracmas) de clorhidrato de amoniaco, basta para dar á un baño propiedades escitantes.

Baños antipsóricos.

De 10 á 20 gramos (2 1/2 á 6 dracmas) de sulfidato de amoniaco para un baño general.

Pomada antisifilítica.

Calomelanos 2 gramos (1/2 dracma).
Clorhidrato de amoniaco 2 — (1/2 dracma).
Manteca 30 — (1 onza).

Como sudorífico (dice el Sr. GUEPIN, yo prefiero el acetato de amoniaco á las demás sales amoniacales.

El Sr. GUEPIN añade por conclusion que las sales amoniacales son estimulantes muy enérgicos y resolutivos, á los que jamás se recurre en vano; y que tienen la ventaja inmensa de no introducir en la economía ninguna sustancia extraña á sus principios constitutivos, además de la que poseen de ser fácilmente espelidas por cámaras, orinas y sudores.

Entre las mas notables de las fórmulas mencionadas, dice el profesor indicado que debe contarse la que se preconiza contra los infartos de la matriz, que es de uso corriente y diario en el Hotel-Dieu de Nantes.

PARTE OFICIAL.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Secretaría general.

ANUNCIOS DE PENSION.

Doña Leocadia Leyun, viuda del socio D. Saturnino Guerdiaín, solicita el goce de la pension á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 22 de diciembre de 1843; se casó con la que solicita en 4 de noviembre de 1853, y falleció en 24 de setiembre de 1855.

—D. Antonio y D. Mariano Lopez, huérfanos del socio D. Miguel Lopez, solicitan la pension á que se consideran con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 21 de julio de 1845, y falleció en 2 de agosto de 1855.

—Doña Espectacion Albiol, viuda del socio D. José Mures y Espinosa, solicita el goce de la pension á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 16 de abril de 1846; se casó con la que solicita en 27 de febrero de 1845, y falleció en 26 de agosto de 1855.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el artículo 60 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por

esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien para la justa resolucion de los expedientes.

Madrid 14 de noviembre de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

AVISO.

Se recuerda á los socios, que desde el dia 1.º de octubre está abierto el pago del segundo plazo del dividendo correspondiente al actual semestre, advirtiéndole que los socios que no hayan satisfecho el importe del primer plazo pueden abonarle al mismo tiempo que el segundo; sin mas formalidades por su parte que hacer el pago en las tesorerías respectivas, con arreglo á lo establecido en las disposiciones vigentes.

Madrid 15 de noviembre de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

LA EMANCIPACION MÉDICA.

Adhesiones recibidas.

Partido de Ateca (Zaragoza).

D. Santiago Gil, Ateca.—D. Fernando de la Muela, idem.—D. Antonio Puig, idem.—D. Francisco Calvo, idem.—D. Bernardo Lamana, Alhama.—D. Manuel Fernandez y Gimenez, idem.—D. Francisco Sanchez, Alhama.—D. Juan Antonio Gutierrez, Aniñon.—D. Agustín Sanchez, idem.—D. Salvador Calavia, Aranda.—D. Vicente Perez Caballero, idem.—D. Félix Martinez, idem.—D. Francisco Carrascosa y Gimenez, Ariza.—D. Donato Estevan, idem.—D. Juan Manuel Lopez, idem.—D. José Gurles, Berdejo.—D. José Perez Salcedo, Bubierna.—D. Domingo Alonso, Carenas.—D. Gregorio Baldrés, idem.—D. Pedro Ascarza, Castejon.—D. Mariano Bayo, Cetina.—D. Mariano Lopez, idem.—D. Manuel Garin, Cervera.—D. Antonio Faustino Ballesteros, Monreal.—D. Isidoro Sanchez, Monreal.—D. Juan Luis Herro, Moros.—D. Manuel Maria Bonillo, idem.—D. Pablo Garcia, idem.—D. Pascual Lázaro, Nuévalos.—D. Joaquin Monge, Torrehermosa.—D. Miguel Jenis, Torrijo.—D. Mariano Mendiz, idem.—D. Miguel Antonio Lopez, Villalengua.—D. Pantaleon Morales, idem.—D. Timoteo Barrio, idem.—D. Zacarias Valero y Zoya, Tijuesca.—D. José Mariscal, idem.—D. Vicente Gutierrez, Villarroya.—D. Antonio Sanchez, idem.—D. Pedro Guisan, idem.—D. Bartolomé Mariscal, Ides.—D. Manuel Angel de Gregorio, idem.

Madrid 8 de noviembre de 1855.—El secretario A.º, E. Suender.

VARIEDADES.

Premio de mentirillas.

Un apreciable compañero de Murcia, que á principios de junio de este año fué agraciado con la cruz de caballero de Carlos III, por real orden que espidiera el ministro de la Gobernacion, lo mismo que otros compañeros á quienes se concedió la de Isabel la Católica, todo en virtud de los eminentes servicios prestados durante la epidemia asoladora del año anterior, y en premio del desprendimiento con que renunciaron los honorarios que tuvo á bien asignarles la diputacion provincial, nos escribe que hasta la hora presente no han podido lograr se les remita el diploma, aunque han agotado ya la influencia de sus amigos, de agentes y hasta de varios diputados pertenecientes á las clases médicas. El rey de Estado (ó sea el ministro), no ha querido pasar por lo que ha hecho el rey de Gobernacion, y nuestros buenos compañeros se quedan sin los premios que tanto merecen, despues de haber el gobierno cacareado su generosidad en el periódico oficial.

Nuestro apreciable compensor remata su epistola con estas sentidas palabras:

«¿Y son estos los hombres que se elevaron al poder bajo la égida de equidad, moralidad y justicia (distributiva ciertamente)? ¿Y así se premian los afanes, el no dormir en cerca de dos meses, la esposicion de la vida, el que hayan dejado ya algunos de los profesores mencionados hijos huérfanos, el haber hecho frente á otra segunda epidemia en agosto y setiembre del año actual, saltando por encima de las leyes y hasta de la gratitud?.... (Aquí hay palabras que no pueden publicarse.) Conozco que la pasion me conduciría muy lejos; pero no puedo menos de declamar á la vez contra nuestros insignificantes (cuando menos) diputados médicos. Bien pudieran y debieran haber agotado todos sus esfuerzos en pro de sus ultrajados compañeros, mientras que unos vejaban á los ministros del Señor, otros hablaban de nacionales y presupuestos, y otros en fin *callaban* y *callan* muy buenas cosas; pues su silencio por el abatido sacerdocio médico raya en.... (Aquí hacemos otra necesaria supresion.) ¡Debemos, compañeros míos, estar envanecidos por los adalides de Esculapio!.... ¡Nos han reconquistado los fueros que íbamos perdiendo!»

Duro está en demasia y hasta injusto con algunos diputados nuestro compañero apreciable; pero no es de extrañar su irritacion porque le sobran ciertamente los motivos para quejarse.

Arreglo de partidos.

Ni todos los países son España, ni todos los hombres son Alfonso, y hé aquí la razon por qué otros países y otros hombres se ocupan de lo que ya no se ocupa nadie entre

nosotros: de lo que años atrás se llamaba arreglo de partidos.

Y tan lejos de ser todos los hombres ALFONSOS, sucede que (segun vemos en la *Gazzetta medica italiana* de los estados sardos), hay en Turin un caballero llamado PEDRO STRADA, que ha ofrecido un premio de 4,000 liras (moneda del pais que próximamente equivale á 3 reales vellón) al autor del mejor proyecto relativo al arreglo de partidos (*sull' ordinamento delle condotte mediche nei comuni*).

En esta obra se han de ventilar principalmente las cuestiones que siguen.

Cuál es el estado actual de los médicos y del servicio clínico en las aldeas.

Qué relacion hay entre el número de los médicos y la poblacion en los diferentes puntos del estado.

Presentar la historia de los partidos médicos en la monarquía de Saboya.

Qué relaciones ha de haber entre el médico y la poblacion rural, y el médico y la autoridad municipal, para el mayor beneficio de las clases pobres. Qué deberes han de imponerse y qué derechos se han de conceder al médico de partido. Qué atribuciones deben conferírsele en los casos de epidemia.

Proponer el arreglo del servicio médico del estado y del Consejo de sanidad, para asegurar bien la tutela de la salud pública.

Formar un proyecto de ley general para el establecimiento de partidos de médico en el estado, y proponer las bases de contrato entre los ayuntamientos y los médicos.

El programa para este concurso ha sido redactado por el catedrático CARLOS DEMARIA; lo que merece alguna censura de parte del periódico mencionado, que hubiera preferido emanase de una comision.

Como quiera, es lo cierto que todas esas cuestiones se hallaban prolijamente ventiladas en nuestro pais en el informe del Consejo de sanidad que dió por producto el decreto de 5 de abril de 1854; y que sin embargo nuestra mala suerte nos conduce á agitarlas de nuevo, como si nos hubiéramos propuesto imitar á la muger de Ulises, y fuera cosa agradable pasar la vida tejiendo y destejiendo.

Recuerdo oportuno.

En su número de 10 del corriente, recuerda con oportunidad el *Porvenir médico* al gobierno las prendas que tiene soltadas respecto á la concesion de pensiones que enjuguen las lágrimas de las numerosas familias de los médicos que durante la epidemia colérica se han sacrificado en aras de la humanidad.

Tiene razon nuestro colega: el tiempo de cumplir las promesas, hechas de real orden á los profesores que se distinguieran, sobre todo á los que fuesen víctimas de la epidemia, ha llegado ya, y fuerza es cumplirlas. Que el no satisfacer las deudas, sobre todo cuando son tan sagradas como esta, fuera un ejemplo insigne de escasisima moralidad. El Sr. ministro de la Gobernacion se halla en el caso de someter á la aprobacion de las Cortes el proyecto de ley para conceder pensiones á esas infelices familias que no tienen ahora pan que comer, ni adonde volver los ojos en su desamparo. Los esposos de esas viudas, los padres de esos huérfanos desvalidos gozaban há poco de lozana salud, y hubieran disfrutado de larga vida, á no anteponer con abnegacion heroica los intereses de la humanidad á los intereses propios y de sus familias. ¿Cómo ha de escatimar ahora la sociedad sus recompensas?

Cumpla sus promesas el ministro, y las Cortes, tan generosas para premiar los merecimientos políticos á mas de los servicios que otras clases hacen al Estado, tenemos confianza de que otorgarán modestas pero suficientes pensiones á los médicos que ha sacrificado el cólera morbo el celo con que hacian frente á tan funesta calamidad.

Por nuestra parte insistiremos un dia y otro, un año y ciento en estas reclamaciones; que no es cosa de dejar en el abandono y la miseria á las familias de nuestros queridos compañeros, ni podemos consentir tampoco el desprecio que envolveria para la clase médica la falta de cumplimiento de unas promesas que debió ésta tomar confiada como cosa formal y seria.

La resolucion urge, porque nuestra desheredada clase es pobre, muy pobre, y nada hay tan apremiante como la satisfacion del hambre... Cualquiera disposicion tardia pudiera ser para muchas familias un *consuelo póstumo*.

Cuerpo de Sanidad de la Armada.

Varios individuos del Cuerpo de Sanidad de la Armada nos han manifestado vivos deseos de que en las columnas

del *Siglo Médico* destinemos algun lugar á los asuntos que le conciernen. Desde luego están abiertas nuestras columnas para cuanto pueda ayudar al lustre y bienandanza de tan olvidado cuerpo. Pueden dirigirnos los beneméritos profesores que le forman los escritos científicos ó profesionales que gusten; pueden advertirnos igualmente sus necesidades; pueden darnos á conocer sus aspiraciones y sus quejas... Comprendemos harto bien todo lo lamentable de su situación, y nos anima el deseo de ayudarles á mejorarla.

Tendremos cuidado en adelante de insertar con oportunidad las disposiciones del gobierno que hagan relacion con el cuerpo y el servicio que este se halla destinado á prestar, cuando nos sean conocidas, y rogaremos al digno Director que nos facilite para publicarlas aquellas que deban ó puedan ver la luz pública.

Quedamos, pues, constituidos en intérpretes de los deseos de nuestros apreciables compañeros que sirven en la Armada, y en defensores de sus derechos: procuraremos llenar cumplidamente estos nuevos deberes.

Para que nuestra empresa no se malogre, ayúdenos ellos con sus escritos, y con noticia campida de cuanto en el cuerpo ocurra y necesite enmienda; y procuren adquirir importancia, haciendo ver en sus escritos que merecen mejor suerte por su instruccion y sus buenos servicios.

Médicos pescadores.

El progreso de los tiempos que alcanzamos es verdaderamente admirable... ¡Cómo se suceden sin interrupcion los magníficos descubrimientos mélico-quirúrgicos! ¡Dichosos los que vivimos en esta maravillosa era de las luces y del continuo movimiento!

Efectivamente, ¡cuántas novedades y qué peregrinas!... La craneoscopia, el magnetismo, la homeopatía, la hidropatía, el sobamiento eléctrico, las mesas girantes y parlantes, los chinos curadores del cólera, los específicos y secretos que curan el cáncer y la tisis, la tapatomía, y cien cosas mas bastarian para formar la reputacion de este siglo... Pero todo eso, y el inyectar los pulmones, y otras temerarias empresas, y otros estupendos delirios, valen poquísimo al lado de la rara conquista que para la ciencia acaba de hacer el doctor Myers, médico norte-americano.

El tener una solitaria va á ser en adelante un divertimento para el paciente ó para su médico: es como si se tuviera una tenca en un estanque, una anguila, una trucha ó un salmon que pescar. ¡Cómo se enriquece la ciencia en especialidades! Tendremos, pues, en adelante médicos *pescadores*, ya que en todo tiempo haya habido cosecha abundante de médicos *pecadores*.

Es pues el caso que el susodicho doctor Myers ha obtenido en Nueva York patente de invencion por un aparato destinado á pescar la tenia en el estómago. En el instrumento, que se introduce cerrado, va un pedazo de queso que el animal hambriento debe apresurarse á morder, suponiendo que sepa desempeñar bien el papel que le corresponde, hallando como castigo el quedarse preso por goloso; el operador tira entonces de un cordoncillo de seda, y saca coleando aquel rico salmon, lleno de gozo por su buena pesca. Solo falta saber si el doctor Myers ha descubierto en la tenia buenas cualidades alimenticias é ideado trasladarla á la sartén luego que sale del estómago del penitente, para engullirla en el suyo previa aquella ligera preparacion culinaria. ¡Digásenos ahora que no avanzamos á toda prisa!

Sirva el aviso para los médicos famélicos y poco cuidadosos del decoro de la clase (¡alguno hay siempre!) que están á la expectativa de alguna *novedad*, siquiera sea altamente ridicula, para satisfacer las miras *utilitarias* propias del siglo.

GACETA DE EPIDEMIAS.

El jueves 15 del corriente se cantó en la iglesia parroquial de Santa María de la Almudena de esta villa y corte, un solemne *Te-Deum* por la desaparicion del cólera morbo.

El hospital de coléricos establecido en el edificio que fué convento de San Gerónimo se ha cerrado ya, no quedando otro asilo donde pueda recibirse cualquier enfermo del cólera morbo que el Hospital general. Y sin embargo ningun acometido del cólera ha entrado en él. La desaparicion del mal parece completa.

Hé aquí el resumen completo que en la oficina correspondiente aparece de invadidos y muertos, desde principios de mayo hasta que ha cesado la epidemia:

Invadidos.	5,501
Muertos.	3,697

Pero si se agregan á esta postrera suma los muchos que han sucumbido en el estado tifoideo consecutivo al có-

lera, y que no se han contado como coléricos, resulta que el número de víctimas se acerca á 5,000, que es próximamente el que ocasionó en 1834 la epidemia, aunque en plazo mas corto.

Tambien han cesado casi enteramente los estragos de la epidemia en las provincias todas, aun en aquellas donde sufrió hace poco una exacerbacion inesperada.

Tal vez la provincia de Oviedo sea la que presente ahora un estado sanitario menos satisfactorio, y sin embargo vá la epidemia desapareciendo á toda prisa. Hé aquí lo que desde Luarca nos escribe uno de nuestros colaboradores con fecha del 7; pero adviértase que desde entonces ha mejorado mucho la salud de aquel pais:

Continuando mis noticias acerca del estado sanitario del pais, diré que en Avilés, donde ya se habia cantado el *Te-Deum* hacia dias, se reprodujo el cólera de un modo repentino y amenazador, dejando aterrada á la poblacion, en razon á que atacó y mató muchas personas decentes y de viso en la villa. En tres dias, á contar desde la noche del 2 al 3, han fallecido 46 personas (una tercera parte de la mortandad habida en el discurso de la recien finalizada epidemia), y llegan á 125 las invadidas, la mayor parte gravemente. En la Pola de Siero siguen bien, y no se cantó el *Te-Deum*, porque el convejo aun no está completamente libre. No creí tener tan pronto el dolor de tener que pagar el tributo de mi sentimiento á la muerte del señor cura párroco de Lieres, que con toda justicia encomié en mi carta del 20 del pasado y que Vds. insertaron en el *Siglo* del 28 del finado octubre. Este buen sacerdote, no contento con asistir á su parroquia como médico espiritual y temporal, pasó á la inmediata de Collado á asistir á su ecónomo atacado del cólera que reinaba en ella, y tuvo el dolor de verle morir en sus brazos. El sentimiento, y acaso el contagio, le proporcionaron una diarrea que fué seguida de un ataque de cólera, que lo arrebató á sus amigos y á su parroquia, que le amaba como á un padre por su caridad, humanidad y demás virtudes. Séale la tierra leve.

Desde Siero, la epidemia siguió por las dos carreteras á Villaviciosa y al Infiesto por Nava. En Villaviciosa se presentó violenta por el número de invadidos y la calidad de las personas atacadas. De los primeros fallecieron el señor marqués del Real Transporte y su primogénito, asi como el profesor de medicina Rivero. En Nava y en el Infiesto creo que la epidemia es mas benigna.

En Cudillero va mal, no tanto por la mortandad, que no pasa de setenta y tantos, sino por el número de enfermos y la gran miseria que reina en este pueblo, que vive de la pesca, de la que en este año se ha hecho poco consumo. Con todo, con fecha de ayer me dicen que en estos dos ó tres dias que reina el N. E. y está la atmósfera despejada, es admirable lo que disminuyó la cifra de los atacados y las defunciones, aunque como están habituados á la veleidat de esta epidemia, no se fian de esta tregua.

En Gijon y aun en Oviedo, hay algun caso que otro, si hemos de dar fé á las cartas de estos pueblos.

Lo que se ha observado en todos los puntos epidemiados de este pais, es que las grandes lluvias que han reinado en los quince últimos dias de octubre y los dos primeros del corriente, han aumentado los casos en número y gravedad. En Cudillero especialmente, han acusado á este fenómeno de sus mas sensibles pérdidas.

Tambien en este pais ha habido hombres generalmente benéficos, que sin mas estudios médicos que su buen deseo se han propuesto curar el cólera. En Avilés unos belgas han ejercido la medicina con un aplauso envidiable, y en Mieres lo hace Mr. Fotty Placec. La escasez de médicos disculpa esta transgresion de la ley, y el celo y buen deseo de estos estrangeros es un móvil tan noble, que hace hasta laudable esta falta apoyada por las mismas autoridades y pregonada por las cien trompetas de la fama. Pero esto, en primer lugar, favorece poco á los facultativos, y no mucho á los pueblos y á sus autoridades, que tan poco se cuidan de la sanidad en tiempos normales, y miran entonces al médico como un mueble inútil, que cuesta mas de lo que vale. Y luego estos mismos estrangeros, por mucha filantropía que tengan, ¿qué pensarán de nosotros? ¿qué irán diciendo á su pais á su regreso? Que somos unos bárbaros; que no se conoce en España la ciencia médica, cuando ellos fueron proclamados Esculapios.

—Probablemente en el próximo número omitiremos ya, por ahora, esta seccion... ¡Ojalá que en largo tiempo no necesitemos restablecerla!

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Las variaciones atmosféricas y meteorológicas sobrevenidas en el último septenario, han sido muy numerosas y marcadas: principiando por el termómetro de Reaumur, que desde el grado de congelacion llegó hasta 14° + 0; siguiendo al barómetro, que osciló entre las 26 pulgadas y de 2 á 6 líneas; y concluyendo con los vientos que así soplaron del N. E. como del S. E., puede asegurarse que el tiempo no pudo ser mas vario. Así es que hubo dias propios de primavera, mientras que en otros el estado atmosférico estuvo anubarrado, brumoso, con celages, ráfagas y lloviznas que siempre vinieron del Sur.

La constitucion médica reinante, segun digimos en el numero anterior del *Siglo Médico*, sigue siendo simplemente catarral ó complicada con la gástrica, y tambien á veces con la reumática. Todas las afecciones existentes en el dia pueden reducirse á ronqueras, corizas, resfriados, toses mas ó menos perlinaces, anginas tonsilares, calenturas catarrales y gástricas, y reumatismos fibrosos. Todavía se han presentado algunas ligeras diarreas

tambien de carácter catarral ó bilioso, y varios enfermos que padecian de pleuresias, neumonias y de intermitentes, cotidianas y cuartanas. En cuanto á la epidemia colérica, no hemos visto mas que un invadido que entró en el Hospital general, en la sala de Santa Leocadia, el jueves por la tarde, y sigue en reaccion con esperanzas de que se salve: en la poblacion no hemos asistido á ninguno, y sabemos de muchos compañeros á quienes ha sucedido lo mismo.

Respecto á los padecimientos crónicos, su curso ha seguido con bastante rapidez, y prueba de ello son los pocos que han sucumbido á infartos viscerales, á tisis, hidropesias de diversas cavidades, parálisis, gastro-enteritis, pleuresias y afecciones orgánicas del corazón. A pesar de esto las defunciones no fueron muy numerosas para la estacion avanzada que estamos atravesando y las vicisitudes atmosféricas de que viene hecho mérito.

No fué nada.—Sabemos que carece de fundamento sólido lo que un periódico de homeopatía ha dicho en su último número tocante á ciertas tendencias homeopáticas que habia creído advertir en el Sr. D. Tomás de Corral y Oña, digno médico de la real cámara. Este robusto adversario de la escuela hahnemania no ha sufrido mudanza alguna en sus opiniones científicas: piensa hoy como pensaba cuando impugnó en la Facultad de medicina el sistema homeopático, y nunca ha vacilado, antes ha permanecido y permanecerá constantemente firme en el sólido terreno de la verdadera medicina. No ha habido pues motivo para esos plácemes de la *Década homeopática*, y bien puede perder las esperanzas que la animan. Bien dijimos nosotros al dar la noticia que dos periódicos habian publicado antes: sobra al ilustre rector de la Universidad central talento, honradez, dignidad y consecuencia para mantenerse fiel á la bandera que él mismo ha tremolado con gloria.

Apertura solemne del curso académico.—Hoy se celebra el acto de apertura de la Universidad Central con pompa jamás vista, presidiéndola S. M. la Reina, que ha querido dispensar honor tan señalado á las ciencias, á las letras y á las Universidades todas de España. Concurrirán tambien los ministros, y las personas de mayor viso en la corte por su saber y por su posicion social. El discurso inaugural será pronunciado por el dignísimo catedrático de la Facultad de medicina D. VICENTE ASTERO y CONTAZAR, y esperamos confiados que no ha de ayudar poco esta brillante produccion á dar realce á tan insigne solemnidad académica. El Sr. Rector ha cuidado con grande esmero de que la Universidad se decore con el lujo debido para recibir dignamente en su seno á nuestra augusta soberana.

Acto académico.—El día 11 del corriente á la una de la tarde celebró la Real Academia de Medicina de Madrid sesion pública en el salon de grados de la Facultad de esta Corte. El objeto de dicha sesion fué la lectura de un discurso compuesto por el Sr. D. Patricio Salazar, lectura que debió tener lugar al inaugurar la Academia sus tareas del presente año, y que sin embargo no pudo verificarse por no contar á la sazón la Academia con un local apropiado, y mas tarde por otras varias circunstancias, entre las que figura la invasion del cólera como muy importante.

El discurso del Sr. Salazar, que no hemos tenido ocasion de leer con detenimiento por hallarse manuscrito, tenia por objeto principal poner de manifiesto lo mucho que los adelantos de todas las ciencias físicas y naturales han contribuido á los progresos de la medicina, ya descubriendo nuevas vias al estudio del organismo humano, ya esplicando el mecanismo de ciertas funciones imperfectamente conocidas, ya suministrando nuevos y poderosos agentes de curacion en el tratamiento de no pocas enfermedades, ya, por último, ensanchando el campo de la observacion á beneficio de ciertos instrumentos y reactivos que, dando mas exactitud y precision al diagnóstico, han proporcionado á la medicina indisputables triunfos.

El discurso del Sr. Salazar corresponde á la merecida reputacion de su autor. Parécenos, pues, que este ha desempeñado bastante bien su trabajo, recorriendo una por una todas las ciencias auxiliares y apoderándose de los hechos mas culminantes, para hacer ver la influencia que estos mismos hechos han ejercido en los progresos de las ciencias médicas. El discurso del Sr. Salazar está escrito con método, claridad y regulares proporciones.

Honores fúnebres.—Solemnes al par que tiernos han sido los tributados al 2.º ayudante médico del cuerpo de Sanidad militar D. Casimiro Parra, muerto en Llerena durante la epidemia del cólera, en el acto de colocar sobre su sepulcro la lápida preparada al efecto. Asistieron las autoridades y gran número de personas notables, muchas de ellas sin necesidad de invitacion prévia, y de orden del ayuntamiento concurrió tambien una compania de granaderos con la música. En el momento de colocarse la lápida pronunció el siguiente discurso el coronel D. Juan Cotarelo:

—Si en dias calamitosos en que teniamos que dedicarnos á consolar á los desgraciados, no nos fué dado acompañar á esta última morada á nuestro amigo, á nuestro compañero y al que nos servia de alivio en nuestro malestar, hoy venimos á cumplir un deber religioso y de justicia, colocando este mármol sobre la tumba de D. Casimiro Parra. ¡Mármol fatal que separa la vida de la muerte!

Parra, señores, significa hoy en Llerena la eficacia, la voluntad y el consuelo para los enfermos: porque este espectro que aqui se encierra, tenia un corazón tan grande y noble como sus deseos, y sus deseos en favor de la humanidad eran infinitos. ¡Lástima grande que la muerte haya helado este corazón, un tiempo lleno de fuego y fortaleza! ¡Lástima, señores, que la ciencia médica haya perdido un grande alumno, que allá cuando comenzase á arrugar su frente la edad, seria con la práctica un gran maestro! Pero la Providencia segó esas magníficas flores de esperanza que brotaban en su lozana frente, tal vez envidiosa de su porvenir, y al dehojarlas llenó de amargura á sus padres, á sus hermanos, á sus amigos. Descanse en paz: lloremosle, que es el triste tributo de los que padecen por la eterna ausencia de los buenos. Démosle el Dios mas afectuoso: dejemos lágrimas fervientes sobre este fúnebre asilo donde concluyen

todas las vanidades de la tierra, y que allí, en otra vida, encuentre su merecido asiento entre los justos.

Este sencillo discurso fué contestado con lágrimas, y las demostraciones del mas sincero afecto y agradecimiento al desgraciado Parra terminaron esta fúnebre ceremonia.

Lo sentimos.—Ha suspendido su publicacion el *Heraldo médico*, periódico que alcanzó algun dia notable crédito y suscripcion numerosa. Nuestro apreciable colega desaparece ahora del campo del periodismo médico por causa de la dura persecucion política que está sufriendo su director el ilustrado profesor D. José GUTIERREZ DE LA VEGA, jóven de corazón y de elevados sentimientos, que ha abrazado con entusiasmo la causa de un partido vencido, publicando para defenderla el diario titulado *El Leon Español*.—Sentimos en el alma la falta de un periódico que tan buenos servicios ha prestado á la clase, difundiendo la ilustracion y saliendo á la defensa de sus legitimos intereses; y nuestro sentimiento crece por causa del motivo de su suspension. Abrigamos empero la consoladora esperanza de que nuestro amigo el Sr. GUTIERREZ DE LA VEGA verá pronto desaparecer la tormenta que sobre su cabeza han levantado las iras ministeriales, y podrá volver á ocuparse de asuntos médicos, si es que no se consagra exclusivamente como es de presumir á la política. En este caso nos prometemos tambien que como escritor político y en cualquier puesto á donde sus merecimientos le conduzcan, hara por la medicina y los médicos todo aquello que su ilustracion y amor á la clase le sugieran.

Oposiciones.—El martes 20 á las doce se constituye el tribunal para las oposiciones á la plaza de médico décimo del Hospital general y á la de médico de la Inclusa y colegio de la Paz. Los ejercicios de oposicion han de efectuarse en el Hospital general, haciéndose primero los de médico 10.º de este establecimiento y despues los de la Inclusa. Es decir, que hay oposiciones para tres meses, y que mas de 20 doctores y licenciados en medicina y cirugía se disputarán hasta con encarnizamiento la respetable y suculenta congrua de cuatro ó cinco mil reales.

Otras.—Ya habrán terminado las que para proveer la plaza de farmacéutico del Hospital del Rey se celebran en Burgos. Seis han sido los opositores.

Aunque son de real orden.—Cuéntase que hay un número poco menos que infinito de pretendientes a los empleos de directores de Sanidad de los puertos, que deberán proveerse asi que se plantee la ley sanitaria. Con este motivo las intrigas se cruzan, pónense en movimiento las relaciones, agitanse los diputados (que nada desprecian movidos de su amor á la patria), fórmanse relaciones de méritos, cuya principal parte ocupan los servicios patrióticos, y se revuelve por decirlo asi cielo y tierra. Entre los pretendientes á estos destinos de real orden figuran algunos declamadores contra ese modo que llamaban antes *inmoral* de proveer los destinos médicos... ¡Nada nos estraña!—Ocurrren sin embargo preguntar: ¿piensa prescindir acaso el gobierno de los actuales médicos de Sanidad? ¿les aguardarán desengaños y desaires como premio de sus prolongados y casi gratuitos servicios? Y si no bastaren para ocupar esos destinos, ¿seria cosa fuera de razon preferir á los médicos de la armada, como han pedido en la oposicion que insertamos en nuestro anterior número? ¿No merecerán tampoco señalada preferencia los vocales médicos de las Juntas provinciales de sanidad y los subdelegados del ramo?

Hospital de la Princesa.—Ya se han terminado las obras de este establecimiento benéfico, uno de los rarísimos que en los tiempos que corren ha levantado la piedad de los españoles. Débese su creacion á uno de esos magníficos rasgos de filantropía que tanto abundan en nuestra augusta Reina D.ª ISABEL II. Solamente se espera que acabe de secarse bien para proceder á su inauguracion solemne.

Clases puras.—El Sr. D. José María Pulido, profesor de medicina residente en Torres, nos escribe diciendo que el mejor medio para llegar los médicos puros á obtener el titulo de médico-cirujanos es sin duda alguna el que se ha propuesto adoptar él: pedir al gobierno la gracia de simultanear en un año los dos que ahora se exigen de estudios quirúrgicos. Asi no hay dispensa de estudios, sino de tiempo: esto es, dice, lo justo y compatible con las leyes.

El curandero Belmonte.—Se nos asegura que nada sabe oficialmente la Junta municipal de Sanidad y beneficencia, acerca del afamado curandero de los cañones, que tanto entusiasmo escitó en algunos personajes de esos que suelen reputarse como ilustrados. Si hubiese sido tal Junta consultada, bien creemos que hubiera cumplido con los deberes que la imponen la humanidad, la profesion y su dignidad; como cumplió en el otoño de 1854, en que los médicos homeópatas pretendieron, ó aparentaron pretender, por medio del Gobernador de la provincia y aun del Gobierno supremo, que se les diese un hospital de coléricos para ensayar su sistema ó se les permitiera asistir en San Gerónimo á los enfermos que prefiriesen ser asistidos por ellos, en lugar de serlo por los médicos oficiales de este hospital.

Sigue su curso.—La oposicion presentada por la Junta protectora de las clases puras al ministro de Fomento ha pasado á informe del Consejo de instruccion pública.

Fraternidad.—El Colegio de farmacéuticos de Madrid ha dispensado á la Sociedad farmacéutica de socorros mútuos del pago que venia haciendo desde 1845 por alquiler del local que la cedia para celebrar sus juntas. Ha hecho bien el Colegio en partir su vivienda con la Sociedad filantrópica, ya que tiene casa propia, merced á la prevision y á la largueza de los farmacéuticos de otros tiempos.

Generosidad municipal.—Nada menos que dos reales diarios ha concedido el ayuntamiento de Arnedo (provincia de Logroño), á la viuda de D. José Pastor, cirujano de aquella villa que ha muerto del cólera. No todos los ayuntamientos harán otro tanto, y eso que la asignacion no permitirá á la viuda una vida muy confortable.

Otro rasgo de generosidad.—El ayuntamiento del Tiemblo (Avila) ha aumentado en 2,000 rs. la dotacion del médico titular D. José Baldomero Garcia, y le ha he-

cho ademas un obsequio, agradecido á su buen comportamiento. Se van los ayuntamientos convenciendo de que un médico es cosa bastante necesaria cuando menudean las epidemias.

Luzeen exposiciones.—Los cirujanos de Burgos habrán elevado ya á estas fechas una exposicion á las cortes pidiendo la nivelacion; en Valladolid se trata de lo mismo, y en Palencia se recojen firmas para otra. Pídesese en estas exposiciones la fusion de todas las clases en una, ó lo que es igual, que todos los cirujanos se conviertan en médicos. La singularidad de pretension tan exajerada corre parejas con otra que ha ocurrido hacer en su vista á uno de nuestros suscritores de Navarra: nos ha escrito muy formal que los médicos deberiamos pedir al Gobierno que nos vaya presentando á Su Santidad para las mitras que vaquen.

Ignorancia funesta.—En el *Diario de Avisos* se ha publicado uno estos dias, en el cual leemos:—Los cirujanos ministrantes, los matriculados en dicha clase y los que tengan aprobado algun año de cirugía en los antiguos colegios de medicina y cirugía que deseen ser admitidos de practicantes supernumerarios del establecimiento podrán presentar su solicitud en la direccion del mismo, donde serán informados de los demas requisitos que son necesarios para obtener dichos cargos. En otra ocasion hemos advertido que nadie, escepto la Junta provincial de beneficencia de Madrid y sus empleados, han dado á los ministrantes ó sangradores el titulo de cirujanos. Al paso que vamos dentro de poco no faltará alguna junta bastante ligera ó torpe, ó á falta suya algun badulaque que los llame médicos... ¡Por piedad miren las juntas y los junteros lo que hacen, y consideren que su ignorancia ó su ligereza tiene consecuencias muy de lamentar!

A finpues de evitar tergiversaciones tan aciagas, sirvanse los señores consejeros de instruccion pública, ahora que tienen las manos en la masa, arreglar de una vez la profesion de tal suerte que no andemos todos los dias con pretensiones niveladoras, ni se metan gentes sin estudios á honrarse con títulos que no les pertenecen. Reformen, pero con meditacion y atendiendo á conseguir un resultado seguro.

La incomunicacion triunfante.—El día 10 del actual se ha dado cumplimiento en Cartajena á las repetidas órdenes del gobierno para que cesara la incomunicacion acordada y llevada con rigor á efecto por aquella junta de sanidad. En la mañana de aquel día, antes de abrir las puertas, el presidente de la junta se personó en el cordón, y dió las disposiciones convenientes para establecer la comunicacion, aunque sin dejar entrar todavía carruajes. Asi han logrado los cartajeneros liberarse de azote tan cruel, mientras que han sido diez-madas infinitas poblaciones mas obedientes, pero menos cautas. El ejemplo de Cartajena merece llamar la atencion de los médicos que en punto á sanidad consultan al gobierno.

Otro triunfo de la incomunicacion.—El cólera morbo ha desaparecido por completo de Torrelaguna, sin que entre los presidarios del ponton de la Oliva ni los empleados del presidio, situado á poco mas de media legua de distancia, haya ocurrido un solo caso. ¿Qué enfermedad epidémica es esa que limita de tan estraña manera su accion? Asi no obran las epidemias, ni tienen tan reducida esfera, ni salpican una poblacion fijándose en distritos, barrios, aceras y hasta casas determinadas.

Inauguracion.—Acaba de inaugurarse la escuela preparatoria de ciencias y letras que el gobierno francés ha establecido en Nantes, y la escuela de medicina ha empezado su curso académico, leyendo el Dr. Sallion un discurso, en que despues de reproducir las teorías del vitalismo y del organismo, opta por el *eclecticismo*.

VACANTES.

LO ESTAN. La plaza de médico y la de cirujano de Becilla de Valderaduey, provincia de Valladolid; la primera dotada con 8,000 rs. y la 2.ª con 4,000 rs. pagados de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de médico de la villa de Cabezasmeda, provincia de Toledo; su dotacion 7,000 rs. pagados por trimestres; su poblacion 174 vecinos. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento.

—La de médico de Perales de Tajuña, provincia de Madrid; su dotacion 6,000 rs. pagados trimestralmente, los 2,200 rs. del fondo de propios de la misma y los 3,800 rs. restantes de arbitrios. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento.

—La de cirujano de Villorove y tres pueblos inmediatos, provincia de Burgos; su dotacion 4,500 rs., casa, leña suficiente y suerte de molino. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de farmacéutico del valle de Trucios, provincia de Vizcaya; su dotacion 5,000 rs. pagados cuatrimestralmente de fondos municipales. Ademas hay otros tres pueblos en las inmediaciones que son Arcentales, Villaverde y Agüera que no tienen boticario, con quien puede contratarse, pudiendo adquirir un sueldo de 11 á 12 mil reales. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

BOTICA EN VENTA.

Véndese en esta corte un establecimiento de farmacia que desde muy antiguo goza de gran crédito y se halla situado en una de las calles mejores y mas céntricas.

Darán razon en la tienda de paños de D. Miguel Solanas, calle de la Montera, núm. 20.

ERRATA NOTABLE.

En el número anterior, página 558, columna 1.ª, línea 21, se puso puramente *esternas*, debiendo haber puesto puramente *internas*.

MADRID.—1855.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, núm. 3, pral.